

AMÉRICA CENTRAL.

LIRA COSTARRICENSE.

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES DE

Poetas de Costa Rica.

707085
TOMO PRIMERO.

SAN JOSÉ.

República de Costa Rica.

1890.

AMERICA CENTRAL

LIRA COSTARRICENSE

COLECCION DE COMPOSICIONES DE

Poetas de Costa Rica

Tomo I

EDICION CENTENARIA

Ejemplar No.

127



EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA



Impreso en la
Oficina de Publicaciones
de la Universidad de Costa Rica

01

Edición aprobada por la Comisión Editorial
de la Universidad de Costa Rica

Primera reimpresión: 1990

Diseño de Portada: Sonia Calvo Ch.
Supervisión negativos: Juan C. Fallas Z.
Coordinación de producción: Jorge Cuadra R.
Jefe editorial: Gilbert Carazo G.
Director del DIEDIN: Mario Murillo R.

INDICE.

1990: Cincuentenario de la Universidad de Costa Rica

© Editorial de la Universidad de Costa Rica
Ciudad Universitaria Rodrigo Facio
Apdo. 75-2060 San José, Costa Rica

Páginas.

| | <i>Páginas.</i> |
|----------------------------------|-----------------|
| AL LECTOR | XII |
| JOSÉ MARÍA ALFARO | 3 |
| A una amiga de mi madre | 5 |
| Al 5 de setiembre | 10 |
| Un recuerdo á Juan Diego Braun.. | 16 |
| Anhelo | 19 |
| Como es ella | yy |
| Risa y llanto | 24 |

CR861.08
L768L

Lira costarricense: colección de composiciones de
poetas de Costa Rica. -- San José, C.R.:
Editorial de la Universidad de Costa Rica,
1990.
2 v.

ISBN 9077-67-145-1

1. Literatura costarricense Poesía -
Colecciones. I. Título

CCC/BUCR-228



| | <i>Páginas.</i> | | <i>Páginas.</i> |
|------------------------------------|-----------------|---------------------------------------|-----------------|
| Las dos dudas | 25 | A la juventud | 88 |
| Desencanto | 26 | A Dios | 96 |
| Ilusión y realidad | 28 | En la tumba de J. A. Chamorro .. | 94 |
| Rimas | 30 | Flor del cielo | 96 |
| A la sociedad "El Porvenir" | 40 | La nave | 99 |
| En un album | 45 | Albores | 103 |
| Después de leer á Becquer | 48 | Carta erótica en estilo forense ... , | 106 |
| | | | |
| JUAN DIEGO BRAUN | 53 | R. VENANCIO CALDERÓN | 111 |
| ¿Por qué estás triste? | 55 | Recuerdos | 112 |
| La mujer | 59 | En la tumba de mi madre | 116 |
| Impotencia | 64 | La mañana | 118 |
| Para un album | 65 | Elvira | 119 |
| Yo vivo triste | 68 | Mis versos | 124 |
| Volved á mí | 71 | A J | 126 |
| Adiós á María Teresa | 74 | | |
| Rima | 77 | | |
| A una niña | 79 | | |
| Crueldad | 80 | JENARO CARDONA | 129 |
| Lucha | 81 | Rimas | 131 |
| Canta! | 83 | Su pañuelo | 134 |

| | <i>Páginas.</i> |
|---------------------------|-----------------------------|
| La pelea de gallos | 136 |
| Al partir...-- ----- | ¹ 4 ² |
| El llanto de los llantos | 145 |
| | |
| RAFAEL CARRANZA | 149 |
| A orillas del Tacaes | 151 |
| Preguntas | 153 |
| Letrilla | ¹ 55 |
| Los jugadores | 158 |
| Epigramas | 161 |
| | |
| GRACILIANO CHAVERRI | 165 |
| Mis cantares | 167 |
| <i>Tus ojos</i> | 169 |
| Heredia | 170 |
| | |
| AQUILEO J. ECHEVERRÍA.... | 179 |

| | <i>Páginas.</i> |
|----------------------------------|-----------------|
| Rimas | 182 |
| Ven | 184 |
| A una niña-- | 187 |
| Tú y yo | 188 |
| Que no te quiero?- | 192 |
| En la muerte de Graciela | 196 |
| Ramillete | ¹ 98 |
| En la primera página | 203 |
| Como es ella | 205 |
| En el album de una morenita | 210 |
| A un mirlo | 213 |
| A Carmen Fernández | 215 |
| Un rebocito nuevo | 217 |
| Serenata | 222 |
| | |
| JUSTO A. FACIO | 227 |
| Á Delia | 230 |
| La aurora y la mañana | 23 ² |
| Á la luna | 240 |
| La esperanza | 24 ⁶ |
| Juan Santamaría | 251 |

| | | |
|-------------------|-------|-----|
| Soneto | | 253 |
| Impotencia | | 255 |
| Madrigal | ----- | 257 |
| Despedida | | 259 |
| Sombra | | 264 |
| Elena Aragón | | 268 |
| Recuerdo al poeta | | 270 |
| Elegía | --- | 275 |
| Rimas | | 285 |

| | | |
|---------------------|--------|----------------------------------|
| LUIS R. FLORES | | 39 ¹ |
| Á mis versos | ----- | 294 |
| Desencanto | | 296 |
| Deseos | | 300 |
| La guerra | | 3 ⁰² |
| Epitalamio | ----- | 3 ⁰⁹ |
| Soneto | .----- | 34 |
| El poeta y la mujer | | 316 |
| Al Irazú | | 320 |
| La nube | | 3 ² 3 ⁴ |

| | | |
|-----------------------------|------|-----------------|
| Balada | | 328 |
| En el Irazú | | 335 |
| Recuerdos de la infancia | | 343 |
| La razón. | ... | 35 ¹ |
| Anhelo | | 353 |
| A la memoria de J. D. Braun | | 355 |
| Endechas | | 358 |

Páginas:

— O —

AL LECTOR

No hace mucho tiempo que al hacerse referencia **en una** Revista extranjera de los progresos de la literatura centroamericana, se dijo que en Costa Rica no se cultivaba la poesía, sino únicamente el café.

Esto me hizo concebir el proyecto de compilar algunos de los trabajos de nuestros vates y publicar la presente obra.

Si se nos ha **juzgado indiferentes** al cultivo del divino arte, a nadie sino a nosotros debe culparse de ello.

En Guatemala y en el Salvador, se han coleccionado los trabajos de

XIII. LIRA COSTARRICENSE.

los poetas de aquellas repúblicas hermanas; pero en Costa Rica no se había llevado a cabo una publicación de este género.

En 1878 comenzó a imprimirse un libro que debía llamarse también «Lira Costarricense;» y por motivos que ignoro se suspendió cuando apenas estaban tirados los primeros pliegos.

La «Galería (Poética Centroamericana)» dada a luz en Guatemala, ha tenido ya segunda edición, obra debida a los esfuerzos de don Patricio Uriarte; es preciso reconocer que este literato ha prestado un buen servicio a las letras patrias, dando a conocer al mundo los inspirados cantos de la pléyade de poetas de esta sección del continente americano.

En la colección del señor Uriarte

te figuran solamente unas pocas composiciones de tres vates costarricenses.

Me propuse dar d conocer algo= nos trabajos de la mayor parte de los que con más ó menos felices posiciones han rendido culta d las musas en esta parte de Centro A=

cios críticos, creo que mi labor, ni será improductiva para la literatura nacional y el estímulo de la juventud, ni podrá merecer censura de los amantes de las bellas letras nacionales.

Aquí, donde como es bien sabido se lucha con graves dificultades para la publicación de libros, difícil era llevar á cabo mi pensamiento.

(Pero el Gobierno de la República, presidido por el Licenciado don

Lernardo Soto, amante como el primero de las glorias de la patria, ordenó que esta obra se imprimiese en la tipografía nacional.

Los señores doctor don (Rafael Machado, don (Pío Víquez y don j. Marcelino (Paclieco, me han prestado su valiosa ayuda en la elaboración de esta obra, y les doy aquí testimonio de mi agradecimiento.

Vaya este libro á llevar un hueco ilustre conatin. geiite de parte de Costa (Rica, al himno glorioso que en el mundo la literatura hispanoamericana.

San José, (iciembre 15 de 1889.

MAXIMO FERNANDEZ.

PRESENTACION

La decisión del Departamento de Lengua y Literatura y de la Comisión del Centenario de la Lira Costarricense de conmemorar este importante acontecimiento de las letras nacionales con la reedición del libro **Lira Costarricense**, es sin duda

un hecho de gran relevancia para la Universidad.

El rescate literario que lleva implícita la publicación de esta obra impresa por primera vez en 1890 y que colecciona las principales obras de los poetas costarricenses de finales del siglo pasado, constituye una motivación suficiente para el apoyo que hemos brindado, de manera que nuestra Editorial, nuevamente ofrezca a los costarri-

XVIII

cenes el contar con una recopilación singular de esta generación poética.

Hoy, 100 años después, le corresponde a la *Universidad de Costa Rica*, el privilegio de rescatar este valioso patrimonio nacional, convirtiéndose una vez más, en la pionera de la educación superior, salvaguardando y defendiendo así las raíces de las letras costarricenses.

Estoy seguro que este libro se convertirá en un aliado muy importante para académicos, estudiantes e investigadores, interesados en conocer en detalle el origen del quehacer de la poesía nacional de fines del siglo anterior.

Esta compilación de autores nacionales, efectuada por el Lic. Máximo Fernández, con el decidido apoyo del Presidente don Bernardo Soto, como respuesta a la afirmación externa del poco interés del costarricense en el cultivo de las artes, la convierte en una verdadera antología,

Cardona, Aquileo J. Echeverría, José María
La presencia en el libro de *Jenaro*

XIX

Alfaro, pasando por *Justo A. Facio, Juan Diego Braun, Venancio Calderón, Graciliano Chaverri y Luis Flores*, lo destacan plenamente y lo identifican como auspiciador y promotor de la poesía costarricense contemporánea.

Esta publicación tiene entonces un sabor histórico excepcional, publicado en el marco del Cincuenta Aniversario de la Universidad de Costa Rica, y deberá servir de fuente obligada para el estudio histórico de nuestra lírica y de fundamento e inspiración para el quehacer poético y literario costarricense. Mi felicitación sincera a quienes han legado este verdadero rescate de la vida cultural costarricense.

Luis Garita Bonilla
Rector

PROLOGO

Un penoso silencio de cien años, perturbado apenas por las referencias que algunos estudiosos formularon en distintas obras, acaba de terminar.

Lira costarricense, hija pródiga de la cultura nacional, nació, a pesar de las dificultades, apadrinada por el entonces presidente, *Bernardo Soto*.

La segunda edición conmemora el primer centenario de este nacimiento. Hoy, es el rector de la máxima institución de la educación superior, *Dr. Luis Garita*, quien acoge nuestras inquietudes, canalizadas por medio del Departamento de Lengua y Literatura.

Demasiado tiempo ha transcurrido. Seguimos cultivando el café, mas el quehacer literario ha alcanzado el desarrollo deseado e impulsado por el Lic. Fernández.

Quizá, el reclamo pertinente es la indiferencia que condena a la desaparición una serie de obras, hijas de su época, pero necesarias para la reconstrucción de los orígenes de la cultura.

La figura de Don Máximo cobra importancia, no solo como difusor de la creación literaria, sino como uno de los primeros críticos de nuestras lenguas. Crítica normativa de la conducta y la creación de los primeros poetas nacionales. Su visión del potencial creador de algunos de estos jóvenes fue inequívoca.

La historia literaria consagra nombres como el de Aquileo J. Echeverría, José Ma. Alfaro Cooper, Jenaro Cardona y Carlos Gagini, entre otros.

El primer prólogo nos permite reflexionar también acerca de la conciencia de que, a finales del siglo pasado, se habla de un objeto llamado literatura costarricense. Para algunos, su existencia es innegable, para otros, los polemistas de 1894, es apenas una posibilidad. Sí es evidente que la lírica no fue objeto de apreciación de ninguno de los dos bandos.

Asimismo, la reflexión apunta hacia el concepto de poesía que sirvió de base para el escogimiento, de los textos. En primer término, se concibe la creación poética como un producto de la inspiración que construye una subjetividad, un yo, muy marcado por la angustia que provoca la incompletud, producto de la ausencia del objeto amado.

La mayoría de estos autores manifiestan esta relación profunda entre creación y mujer. (¿No había textos escritos por mujeres?). En algunos, la idealización se centra en la figura de la amada, en otros, en la figura de la madre o de la amiga fraterna. Dos modelos de lo femenino se evidencian. La mujer ángel, toda espiritualidad y la mujer ardiente, toda tentación. Este último tipo de "musa" es creado por Aquileo J. Echeverría. No obstante, en él, la incompletud la causa la muerte de la madre. (Poema "Tú y Yo").

El amor como ruptura de la unidad yo-tú, continúa siendo tema de nuestra lírica.

Esta presencia tan marcada de la subjetividad es rasgo que unifica a estos

XXIV

autores. Su plasmación se realiza por medio de imágenes o figuras fácilmente decodificables. Frente a esta profunda subjetividad, se hace evidente una preocupación por transparentar los conceptos que conducen a la ilusión de manifestar un significado unívoco.

Esta aparente "racionalidad" de las imágenes se concreta también en la sistematización del discurso que las transporta. La concepción de lo poético está íntimamente ligada a lo métrico. Esta desviación del discurso natural es, para la época, el meollo de la creación poética. Esta condición es posiblemente la causa de que se le niegue la categoría poética a estas primeras manifestaciones y se califique de versificadores a los poetas de **Lira costarricense**, en las historias literarias.

Cien años después, contamos los investigadores con nuevas teorías que nos permiten realizar la reescritura de los textos gracias a la concepción de que la literatura no es un ente inmutable y eterno.

Licda. Sonia Jones León

ALFARO JOSÉ MARÍA.



ALFARO JOSÉ MARÍA.

NACIÓ en la ciudad de San José, capital de la República de Costa Rica, en el año de 1861. Hizo sus primeros estudios en el Colegio de San Luis, de la ciudad de Cartago, y en este establecimiento obtuvo el grado de Bachiller en artes.

A la edad de tres años perdió á su buena madre doña Cristina Cooper, y apenas contaba José María Alfaro doce años, cuando perdió á su padre, el abogado don José Joaquín Alfaro.

Huérfano y pobre, José María Alfaro debe su educación y sostenimiento á sus tíos maternos, don Juan y don Ricardo Cooper, á quienes él conserva inmensa y profunda gratitud.

Alfaro está reciénvenido de Europa, después de haber permanecido allá, en varios países, el espacio de tres años. En la actualidad desempeña el importante puesto de Oficial Mayor en el Ministerio de Gobernación, Policía y Fomento.

Las poesías del joven Alfaro han nacido espontáneas como las flores del desierto. En ellas no se nota ningún espíritu de imitación. Correctas y variadas, muestran que el joven vate, dotado de las más felices disposiciones será en lo futuro una brillante gloria de la poesía costarricense; no, mejor dicho, del Parnaso Centroamericano.



A UNA AMIGA de mi madre.

CON tierna y grata emoción
Arpegios tales oí,
Que escuchándolos sentí
Sollozar mi corazón,

Pues tu canto refería
Con placer y gentileza
La virtud y la belleza
De la dulce madre mía.

Murió cuando placenteras
Ilusiones abrigaba
Y el aronia, respiraba
De diez y ocho primaveras;

Cuando soñaba al calor
 Inefable del hogar
 Y empezaba á disfrutar
 Las ternuras del amor.

Ella fué casta paloma
 De las de plácido arrullo
 Y que dan el canto suyo
 A la mañana que asoma.

Tendiendo el airoso vuelo
 Dejó su verjel querido
 Y fuése á formar su nido
 En los jardines del cielo.

*

¡ Ansiar lo que no se alcanza
 Después que he sufrido tánto
 Y haber regado con llanto
 Las flores de mi esperanza

Y mirar cómo se van
 Del alma las ilusiones,
 Que vuelan á otras regiones
 Y que nunca volverán;

Vivir sin que los placeres
 Me ofrezcan halagadores
 Ni el perfume de las flores
 Ni el amor de las mujeres,

Y que la muerte cruel
 Sacuda mi sueño ardiente
 Sin sentir sobre mi frente
 La corona del laurel;

Conocer con aflicción
 Que si mi pecho suspira,
 No es que la mente delira,
 Es que sufre el corazón,

Y probar siempre al través
 De la vida, la acritud:

Si es ésta mi juventud,
 ¿Cómo será la vejez?

Mi lira tiene el profundo
 Acento, el llanto angustiado
 Del corazón destrozado
 Por los embates del mundo;

**Y á veces pretendo ufana
 Celebrar, con voz hermosa**
 Los crepúsculos de rosa
 De la tarde americana.

Son mis versos el rumor
 Agreste de la arboleda
 Que se agita y que remeda
 Los coloquios del amor;

Pajarillos pequeñuelos
 Desnudos de ricas galas
 Que están batiendo las alas
 Para subir á los cielos.



AL 15 DE SETIEMBRE

Cómo turba de buitres carniceros
Que su sombra proyectan sobre el agua,
Del cristalino lago en que se agitan
Los juegos de la luz y de la escama,
O como en noche azul cruza el espacio,
Engendro del vapor, negro fantasma,
Del guerrero español, sobre la América,
Así pasó la hueste sanguinaria.
Aun se puede escuchar y no muy lejos
El crujido siniestro de sus armas
Que se mezcla á los ayes de la virgen
Cuya modesta túnica desgarran.
Pero tampoco Iberia solamente

Supo el dogal poner en la garganta:
Testigo Irlanda sojuzgada y triste,
Testigo la Polonia asesinada,
Y entre otros pueblos que esclaviza el hombre,
También testigo la colonia Indiana.
La sombra por doquier: la ley impía,
El derecho del fuerte; la palabra,
Medio de adulación para el cinismo,
Para el hombre de honor amordazada.
Los derechos del hombre postergados
Al derecho divino del monarca,
Y el pensamiento puesto de rodillas
Pidiendo redención para las almas.
Esta historia de ayer, historia negra,
Que nos causa rubor al recordarla,
Y parece imposible que llegase
Hasta tanta maldad la especie humana.
Y en medio de la noche, do se cruzan
Espíritus de horror, sangrientas larvas,
Brillan astros también que en su carrera
Derraman con su luz las esperanzas.

Colón, Bolívar, Wáshington, los genios
 Que supieron hacer de nuestras almas
 Conciencias vivas, á la luz abiertas,
 Y en el pecho un altar para la patria.
 Un recuerdo no más para sus sombras,
 Que, al evocarlas yo, se profanaran
 Y ya los aires con sus glorias llena
 La sonora trompeta de la Fama.
 La humanidad cual siempre generosa
 Con usura premió sus nobles ansias,
 Y **á los que** vió vivir **como mendigos**
 Lea erige pirámides y estatuas;
 Sobre el hierro **quizá** de **sus** cadenas
 Les hace luego colocar las plantas,
 Y presenta magníficos festines
 Con el oro ruin que les negara.
 Pero avanza la luz, y como el germen
 Necesita morir para que nazca
 El árbol que muy débil al principio,
 Después hasta las nubes se levanta.
 Muerto el genio, también surge la idea,

Y se convierte en fecundante savia;
 Se erige como ley para el destino
 Y penetra en el fondo de las almas.
 Hoy el pueblo, por fin, sabe que puede
 Abrir el vasto pecho á la esperanza;
 Que hay una ley universal que borra
 El privilegio odioso de las castas;
 Que bajo el cielo azul son inmutables,
 La libertad y la igualdad humanas;
 Que á la pupila y la razón vinieron
 La luz del sol, la libertad de Francia;
 Que el derecho del hombre es más divino
 Que el de una imbécil testa coronada,
 Porque viene de Dios, que es la justicia
 Y se revela en la conciencia humana;
 Que hay una luz espléndida y potente
 Que se vierte en inmensa catarata:
 La luz de la verdad, en que podemos
 Beber hasta saciar nuestras miradas,
 Sin que un ser infernal hacia la noche
 Quiera, de nuevo con horror fijarlas;

Que hay un Dios de justicia y de clemencia,
No de negra y terrífica venganza,
Que empuja al hombre en su ascensión sublime
Y no le hace gemir bajo sus plantas;
Que podemos vivir, que el pensamiento
Puede tender sus luminosas alas
Y de un vuelo pasar sobre los astros,
Y penetrar en el divino alcázar;
Que podemos amar, sin que en el cielo
Sobre la inmensa bóveda estrellada,
El padre de la luz se muestre altivo
Y mire nuestro amor como una mancha,
Y que de Francia el Aguila altanera
Depositó su nido en las montañas
Altísimas de América, y en ellas
La prole pereció, pero animada
De gigantesco germen, sobre el Norte
El sol de libertad pudo incubarla;
Y ensayando su vuelo poderoso
Se dirige en magnífica bandada
Desde Méjico al Sur, y cuando cubra

Bajo el inmenso pliegue de sus alas
El continente todo, entonaremos
El himno de la unión americana.





UN RECUERDO

A

Juan Diego Braun.

Cumplido será mi anhelo:
Vivirán eternamente
Tus versos en nuestra mente,
Tu espíritu allá en el cielo.

Que fué tu vida apreciada
Mezcla de gozo y de pena,
La vida de la azucena
Pasajera y perfumada.

D la vida en el piélagos espumoso
Tropezó á cada paso tu barquilla

Un recuerdo a Jean D. Braun.

17

*Con los escollos duros de la suerte,
Con los fantasmas negros de la envidia.*

Y no pudo formar en su coraje
Aquella inmensidad embravecida,
Sino bucles de luz y de esmeralda
Al quererte oponer su airada linfa.

Después la tarde azul, y el horizonte
Que á tus pupilas ávidas se abría,
Mostrándote en hermoso panorama
La dulce primavera de tu vida.

Luego el amor con sus perfumes suaves
Sus palabras de miel y sus caricias,
Y un ángel que gustaba de tus cantos,
Y tú con tu canción le adormecías.

Y tu barca gentil siempre adelante,
Y el cuadro encantador siempre á tu vista,
Y tú bogando, y sin cesar bogando,
Para alcanzar la playa bendecida.

Luego tuna nube, luego la tormenta,
Luego la tempestad que estalló en ira:
El rayo serpeaba en el espacio
Y la noche y la mar se confundían.

Luego... un choque fatal entre la sombra...
Después, gritos (le muerte y de agonía....
Silencio aterrador y allá en la playa
Muchas voces de súplica infinita!

Muchos brazos alzándose á los cielos,
Y sollozos y lágrimas sentidas:
Son los seres queridos de tu alma
Los corazones ¡ay! que te querían.



ANHELO.

OH, yo quiero saber! El vuelo airoso
i Rápido tenderé por las alturas,
Y, á pesar de tu brillo esplendoroso,
He de salvar, oh Sol, tus lindes puras;

Al lado del que busca el alma mía,
Con tus reflejos de oro y de topacio,
Vienes á ser la noche de su día
Ó un cadáver errante en el espacio.

¡ Oh! yo quiero saber; pues adelante,
Subamos más allá, que el pecho henchido
De una santa ambición busca anhelante
Una huella del astro apetecido.

20. José María *faro*.

Y busco, y busco más; y nada encuentro,
Y reconozco al fin de la jornada,
Que si el alma se sale de su centro
Y busca más allá, no encuentra nada.

*
* *

Ambición, antro profundo
Que dentro del alma siento
Y de cada pensamiento
Quisiera formar un mundo;
Arcano de luz fecundo
Donde mis glorias están
Y tras él mis ansias van,
Que bien pudieran con él
Ser bellas como Luzbel,
Y convertirse en Satán.

*

La esperanza, nube hermosa
Sobre el alma suspendida,

Anhelo.

21

Y que embellece la vida
Con sus mirajes de rosa,
Es ave azul que se posa
Muy cerca de nuestro anhelo;
¿Y habrá una sombra de duelo
Que á su poder no sucumba
Cuando al través de la tumba
Nos deja mirar el cielo?





COMO ES ELLA.

(Á María.)

UNA mujer, un ángel, una diosa,
Visión de amor que descendió del cielo,
Imagen del placer y del consuelo
Que vino á despertar mi corazón.
Hay en su gracia encantos seductores,
Encierra tanta luz en su mirada,
Que parece fundir enajenada
El candor infantil con la pasión.

¿Quién al mirar, ¡oh Dios! no se extasía,
El coral perfumado de su boca
Que al pensamiento tímido provoca

Como es ella.

23

Los castos besos trémulo á libar ?
Admirando su mágica belleza
Nuestro mezquino corazón desmaya,
Se teme con dolor que se nos vaya,
Que pueda tener alas y volar.



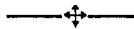


RISA Y LLANTO.

AL pasar una luz pintó la risa,
Y al pasar una sombra pintó el llanto,
Creció en el labio dulce la sonrisa
Y en la pupila se anidó el quebranto.

Mas ¡ay! cuando la mente desvaríe
Por la duda fatal que la devora,
Si el duelo baja hasta los labios, rie;
Si el gozo sube hasta los ojos, llora.

Y á mí, que tengo ya seca la fuente
Del llanto y de la risa, ¿qué me queda?
Mucha arruga no más sobre la frente,
Sin que la risa remedar ya pueda.

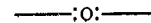


LAS DOS DUDAS.

Es Lucila coqueta y veleidosa,
Y ha jugado al amor con tanto empeño,
Que negando su influencia poderosa
Ya sus conquistas le parecen sueño.

Y la bella, dulcísima María,
Que amó con el candor del alma pura,
Perdida la ilusión "¿si amar podría?"
Se pregunta también con amargura.

Mas hay que perdonarles la arrogancia
De esa duda fatal de tanto daño:
Que una duda nació de la ignorancia,
Y otra duda nació del desengaño.





DESENCANTO.

AYER, linda mariposa,
Por el espacio cruzabas,
Para ostentar los colores
Encendidos de tus alas;
Los astros te sonreían,
Las flores te acariciaban,
Como tú, del mismo céfiro
Mecidas y perfumadas;
Pues eras allá en el fondo
Nacarado de su alma,
Como hermanita mayor
Del verjel de mi esperanza.

Desencanto.

27

Después al rayo sangriento
De un amor que te abrasaba,
Y criminal escondías
En lo oscuro de tu alma,
Contemplé, desventurado,
Que desprendidas tus alas,
Como reptil venenoso
Rudamente te arrastrabas,
Para apagar entre el cieno
El esplendor de tu magia
Y así mi dicha -murió,
Y así murió mi esperanza.





ILUSION Y REALIDAD

CUANDO el filósofo ve,
Con su mirada de hielo,
La verdad del desconsuelo,
La mentira de la fe;
Pregunta al cielo ¿por qué
Me diste tu luz divina,
Si en lo que el alma imagina
Con más delicioso halago,
Ve la razón tanto estrago
Y en cada flor una espina?

*
* *

Y el vate que eleva el canto
De encantadoras caricias,
Ahogando va sus delicias

En los raudales del llanto;
Porque ha delirado tanto
En su sueño de ventura,
Que cuando su labio apura
El acíbar del dolor,
Más agrio encuentra el licor,
Más amarga la amargura.

*
* *

Llora el sabio la ficción
De la ilusión de su vida,
Y el vate llora perdida
La vida de su ilusión;
Y yo con igual pasión,
Cuando la pena me acosa
Con su sombra venenosa,
Exclamo en mi desvarío:
¡ Cómo he de mirar, Dios mío,
Para hallar la vida hermosa?

—:~::~—



RIMAS.

1.

¡CANTA! Qué he de cantar! si estoy herido
¡ Por un martirio devorante y fiero,
Si del dolor el límite postrero
He tocado tal vez. ¡Qué he de cantar!
Y ¡cómo he de cantar! cuando la pena
Que muerde con furor el pecho mío
Ya no es pena no más, es desvarío
Que hace mi corazón agonizar.

Si un instante el espíritu revive,
Y el pensamiento erguido se levanta,
La luz de las pupilas se abrillanta
Y un ángel viene á acariciar mi sien.

Cobra más ira la congoja horrenda,
Redobla su furor, la luz se apaga,
Nuevos despojos la tormenta traga
Y el ángel huye sin piedad también.

¡ Y he de fingir torturas que no siento
Por caprichos no más del entusiasmo?
¡ O cantar y llorar? ¡ Vano sarcasmo
Digno de la careta de un histrión?
Es imposible ¡oh Dios! ¿ En dónde, en dónde
Encontraré el acorde poderoso
Que convierta en acento cadencioso
La borrasca febril del corazón?

II.

¡ Ay! yola amé! qué presto el infortunio
En mi angustiado pecho se asentó,
Y sentí sobre el alma lacerada
Gravitando la noche del dolor!

Tú me has visto sonriendo delirante
 Soñándola en dulcísima visión,
 Y recoger mi espíritu a su vista
 Cual la pupila ante la luz del sol.

Ella ha podido oscurecer mí gloria
 Y matar en mi pecho la ilusión,
 Y encapotar el sol de mi esperanza,
 Pero arrancarme su recuerdo, nó.

III.

Yo quise sorprender entre tu pecho
 El secreto que vela tu pasión;
 Y envuelto en el aroma de tus labios
 Mi espíritu sutil, engañador,
 En un suspiro que del alma diste,
 Hasta el fondo del alma penetró.
 Errante en el abismo de tu sombra,
 Escuché la tenaz palpitación

Que de tu seno alabastrino arrancan
 Las arterias con ímpetu veloz;
 Palpé con avidez todas las fibras
 Que pudiera ocultar tu corazón;
 Pero todas ¡horror! estaban mudas,
 Hasta la dulce fibra del amor;
 Y al huir de tu pecho, avergonzado,
 Con desprecio hacia tí, negando a Dios,
 Herida al cabo tu fatal soberbia,
 Con furor sacudió 'tu corazón.

IV

No hay flores en la pradera,
 Ni cisnes en la laguna,
 Ni estrellas que miren pálidas
 Sobre la bóveda oscura.

Los sauces del cementerio
 Inclinan sus ramas místicas,
 Y los pájaros nocturnos,
 En la sombra se saludan;

El angel de las tinieblas
 Habita las anchas grutas,
 Y duerme la inmensidad
 En una calma profunda,
 Como duerme entre mi pecho
 El horror de mis angustias.
 Mas si la calma engañosa,
 En silencio me tortura,
 ¿Qué sera cuando se agite
 La tempestad de mis dudas?

V

No hay quien devuelva al pecho lacerado,
 Ni una sola ilusión desvanecida,
 Ni quién convierta el cáliz de amargura,
 En copa de ambrosía.

Ni tú misma. mujer, quebrar intentes
 Ese caliz fatal, lleno de acíbar,

Que ya en él apuré los desengaños
 Oscuros de la vida.

Bien puedes sonreir a mis congojas:
 Tú no naciste dulce y compasiva,
 Y ocultas entre 'ores algo horrible
 Que causa la desdicha.

Como no puedo pronunciar tu nombre,
 Al viento doy las quejas de vais rimas:
 Ellas se pierden como leve espuma
 Al soplo de la brasa.

Si has podido escuchar indiferente
 Las escapadas notas de mi lira,
 Yo sé que mi recuerdo abominado
 En tu interior se agita.

Sé que al nombrarme para ajenos ojos
 Siempre te muestras desdeñosa y fria:
 Así es la vanidad. ella convierte
 Las lagrimas en risas.

VI.

¿Y otra vez? ¿y otra vez? ¿Y no es bastante?
 ¿Y en vano el pecho destrozado siento?
 ¿Y en vano oscureció mi pensamiento
 Aquella sombra inmensa de dolor?
 El cielo todo se nubló a mis ojos,
 Avaro el sol encapotó sus rayos,
 Y las flores cayeron de sus tallos,
 Y la noche invadió mi corazón.

¿Y me hablas tú de pájaros y flores?
 ¿Y me pintas tu amor y tus ternuras
 Cuando inocente y candida procuras
 Ofrecerme un hermoso porvenir?
 ¿Juntos los dos? ¡Jamás! Ni cómo puede,
 Á la sombra, la luz, unirse -grata:
 Hasta ese mismo amor que te arrebató
 Habrá de ser infierno para mí.

VII.

Yo la miré con la mirada intensa
 De una pasión amarga y delirante,
 Y no supo mirar en mi semblante
 La negra nube del dolor tenaz.
 Y en una queja tímida y doliente
 Que arrancara el amor desesperado,
 Un sollozo del alma le he dejado,
 Un sollozo del alma y nada más.

Ella que el sueño de mi vida ha sido,
 Ella que fué mi porvenir entero,
 ¿Querrá domar mi espíritu altanero,
 Querra gozarse en mi pesar talvez?
 Mas si la quise con el pecho henchido
 Por la santa ambición de la esperanza,
 Jamás su necia vanidad alcanza
 A domeñar mi orgullo y mi altivez.

Y vencera por fin pero la frente
 Marchitada, rugosa, amarillenta,
 Revelara también que la tormenta,
 Altiya despreció de su dolor.
 Y vencera por fin pero la parca
 Al descorrer las sombras de la vida,
 Dejara en la pupila entristecida
 Escrita allí la historia de mi amor.

VIII.

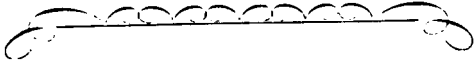
Que se nutra el espíritu de sombras,
 Y escuche el corazón voces de muerte,
 Y tenga ante -ni vista la esperanza,
 Y que me tenga miedo y que se aleje.
 Que sienta sobre el pecho lacerado
 El aguijón mortal de la serpiente,
 Discurriendo la sangre por mis venas
 Con el hervor maligno de la fiebre.
 Que la Gorgona misma ante mis ojos,
 Con su terrible faz se apareciese

Todo, todo a la vez; ya no es bastante,
 No llegara jamas a conmovirme
 Y me sentí temblar cuando imprimiste
 Aquel beso de amor sobre ni; frente.

IX.

¿Sabes que al ver tu dignidad fingida,
 He llegado á pensar en mi dolor,
 Que sobraba veneno de mi pecho
 Para matar también tu corazón?





A LA SOCIEDAD "EL PORVENIR".

S UMLDo ayer en la bruma,
de mi recóndita calma,
sin ilusiones el pecho
y sin acordes el arpa,
buscaba en el ciclo oscuro,
por entre nieblas lejanas,
algún pedazo ele azul
donde posar la mirada,
que fuese para mis ojos
oasis de la esperanza.
>las ¡ay! que el ciclo sombrío,
ele horrores haciendo gala,
absorbe toda la noche
y pesa como una lápida;

A la Sociedad "El Porvenir".

4i

mas ¡ay! que la imagen bella
que mi entusiasmo forjara,
tan sólo porque fué mía
ya va tornandose palida,
y desfallece el espíritu,
y el corazón se acobarda,
y mil. preguntas siniestras
y mil congojas me asaltan.

¿Por qué en mi lira hay lamentos?

¿Por qué en mis ojos hay lágrimas?

¿Por qué nacen tantas dudas
para atormentarme el alma?

¿Por qué en las horas del sueño
se me aparece un fantasma,
y me dice cosas negras,
que sólo podré pintarlas,
con las sombras de la muerte,
ó las manchas de la infamia?

¿Por que mi pecho se anidan
ocultas, mortales ansias?

¿Por qué se ve al desengaño
naciendo de la esperanza?

¿Por qué los ojos del cielo
tienen miradas que matan?
¿Por qué hay sonrisas traidoras
en tantos labios de nacar,
y a veces todo un infierno
en el corazón que se ama?
¿Por qué tras cada caricia
se ve la traición bastarda,
y hasta en el rostro del angel
parece haber una mascara....?

Mas qué os importa de mí,
ni de mis locas quimeras,
ni de mis hondos suspiros,
ni de mis lagrimas tercas,
si siempre teneis vosotros
en vuestra dulce vivienda,
la luz del cielo que irradia
en la mirada materna,
y un hogar, y una familia

y tantos seres que llenan
de flores resplandecientes
los limbos de la existencia.
Por eso pienso, señores,
que habran de pasar mis quejas
por este lugar tranquilo,
como una sombra funesta,
como la espuma que pasa,
como la nube que vuela,
que apenas se la ha mirado,
y apenas se la recuerda.
Mas ¡ay! que mi torpe labio,
en vano fingir intenta,
y sólo puedo cantar,
el canto de mis tristezas.
Ya veis qué pobre homenaje,
ya ves qué rústica ofrenda:
algunos ayes muy tristes,
algunas notas muy trémulas:
una alma toda sumida
en una noche muy negra,
y un corazón palpitante

y con las alas abiertas,
 que quiere tender el vuelo
 desde esta pesada tierra
 hácia esos soles del arte
 que vuestros pechos alientan,
 y confundir nuestras almas
 en una ascensión suprema.



EN UN ALBUM.

E^N languidez seductora
 Soñó el alma placentera;
 Con la esperanza viajera;
 Con la ilusión voladora.

Pero al llegar al oscura
 Albergue del corazón,
 Ni esperanza, ni ilusión
 Hallaron hogar seguro.

Por eso el vuelo tendieron
 Y angustiado me dejaron,
 Cuando otro dueño buscaron
 Y en su seno se perdieron.

Por eso el dolor tenaz
 No deja en *mi* pecho insano,
 Ni algún recuerdo lejano
 De alguna dicha fugaz.

Y cuando pulso la lira
 Para endulzar mis pesares,
 Se percibe en sus cantares
 Que solloza y que suspira.

Y la punzante aflicción
 Dejó en bárbaro quebranto
 Doblegadas por el llanto
 Las alas del corazón.

Pero las almas quejosas,
 También olvidan su duelo,
 Viendo jugar en el cielo
 Bandadas de mariposas.

Sé que en dulces emociones
 Siente el alma lacerada,

Al calor de tu mirada,
 Renacer las ilusiones.

Sé que en tu seno se anidan,
 Como en un nido de flores,
 Alondras y ruiseñores
 Que á la esperanza convidan.

Y sé que te dan su aroma,
 Y los pájaros lo saben,
 Amores que solo caben
 En un pecho de paloma.

Y que entre tímidos velos,
 Es tu existencia querida,
 Rosada estrella, encendida
 En el azul de los cielos.

Y yo cantando mis penas,
 Te doy sus notas sentidas,
 ¡ Pobres lágrimas; vertidas
 Sobre un ramo de azucenas !



DESPUÉS DÉ LEER

A

BÉCQUER.

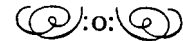
TE acababa de oír, Becquer sublime,
Y absorto me quedé;
Porque tus rimas, en el alma dejan
Un fúnebre placer.

Te amé y te aborrecí, surgió del alma
Torrente abrasador;
Porque la envidia y el cariño brotan
Al par del corazón.

Me levanté con ímpetu salvaje

Y pretendí escribir
Unas rimas también, como las tuyas,
Con loco frenesí;
Pero la pluma resistió impotente
A tal insensatez,
Y rodando una lagrima sañuda
Humedeció el papel

Y pensé que tus obras eran mías,
Que tu nombre mi gloria arrebató;
Y oscurecido el corazón, cobarde,
Por fin enmudeció.



BRAUN JUAN DIEGO.



BRAUN JUAN DIEGO,

ON tristeza escribimos este nombre.
i C Juan Diego Braun murió joven, pero
deja recuerdos inmortales en el corazón de
sus amigos y en las bellas letras costarricen-
ses !

Juan Diego Braun era hijo de don Juan
Braun, natural de Alemania, y de doña
Elena Bonilla, costarricense.

Nació Juan Diego en esta capital el 5 de
agosto de 1859, y murió el 11 de mayo de
1885.

¿ Qué fué su vida?

" Breve suspiro en el viento,
Lágrima turbia en el mar".

Era Juan Diego, modelo de hijo, modelo
de hermano, modelo de amigo,

Era Juan Diego Braun ahogado distinguido y laborioso, que á brazo partido luchaba contra esa especie de indigencia, que, con pocas excepciones, parece ser siempre el lote de los favorecidos por las nueve hermanas.

Trabajando honradamente para mantener á su apreciable familia, ahogando en el trabajo la inmensa pesadumbre que le dejó la muerte de su querida madre; y soportando la carga de su vida, tostaba á ratos su lira para consagrar cánticos inmortales á María Teresa, y entonar otras armonías que nunca olvidaremos.

El destino nos arrebató prematuramente á nuestro querido Mello, pero el recuerdo que de él nos queda sólo la muerte podrá borrarlo.



¿POR QUÉ ESTAS TRISTE?

CUANTAS veces.... ¿Recuerdas, vida mía,
Sentado yo á tu lado,
Al rayo del amor y la alegría,
Te dije enamorado
Los sueños de ventura que pasaban
En torno de mis sienas ardorosas,
É inquietos en mi mente se posaban
Cual bellas mariposas.

¿Dime, Teresa mía,
Recuerdas esas noches de alegría?

¿Y no es verdad que aun vive en tu memoria,
Cada instante pasado dulcemente,
Yo delirando amor y ansiando gloria,

Y tú, piadosa, por borrar mis dudas,
 Jurando amarme con amor ardiente?
 Si tu memoria guarda, cual la mía,
 Las promesas de amor que tu me hiciste,
 ¿Por qué, Teresa, al parecer sombría
 Te muestras á mis ojos ¡ay! tan triste?
 ¿Acaso alguna pena
 Hierde tu corazón en desventura,
 Teniendo por corona la hermosura,
 Y bella cuál la cándida azucena,
 El cetro del amor y la ternura?

No, mi bien, no es posible
 Que airada tempestad sobre tu frente
 Haya batido sus malignas alas;
 Porque eres tú tan tierna y apacible,
 Nacida entre los sueños del Oriente,
 Que pareces un ángel de otros mundos
 Que por la tierra se desliza apenas
 Sembrando rosas, lirios y azucenas.
 No, mi bien, no es posible

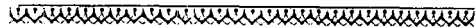
Que en tu alma tan joven como pura
 Haya el dolor cebado su fiereza,
 Marchitando la flor de tu ventura
 Con el soplo glacial de la tristeza.

¿Luego dime, alma mía,
 Por qué estás triste, al parecer sombría?

¡Acaso, acaso el corazón te dice
 Que no debes amarme un solo instante,
 Pues la distinta suerte que nos guía
 Tu frente eleva a la región del cielo,
 Y, pobre arista que maltrata el viento,
 Mi corazón arroja en el tormento !
 Acaso te predice
 Sibila malhadada
 ¡Ay! que serás amándome, infelice,
 ¡Ay! que serás amandome, olvidada!

¡Oh! no!.. por Dios! consuélate, alma mía;
 Busquemos el desierto, si tú quieres,
 Sitios desconocidos y sin nombres

Do pueda nuestro amor formar su nido
 Lejos de la maldad de otras mujeres
 Y libres de la envidia de los hombres;
 Y allí.... ¡oh! en mi loco desvarío
 Al ver risueños tus brillantes ojos,
 En rapto de entusiasmo exclamaría:
 "¡El mundo, el cielo, la ventura es mía!"



LA MUJER.

LA mujer es una flor
 A que el ciclo da su esencia,
 Que embriaga nuestra existencia
 Con el perfume de amor.
 Yo, que comprendo el valor
 Del encanto que atesora,
 Contemplo en ella la aurora
 Que anuncia un sol esplendente;
 Por eso adoro ferviente
 A la mujer seductora.

Si ella ríe, alegre canto,
 Y en alas de mi canción,
 ,ate elevó á ignota región

Do se duerme mi quebranto;
 Y allí en dulcísimo encanto
 De hermosura resvestida,
 Siento resbalar la vida
 Entre sueños seductores
 Como una fuente entre flores
 Que corre apenas dormida.

Si ella gime, si ella llora,
 Cual tórtola solitaria,
 Alza al cielo su plegaria
 Mi alma también gemidora.
 Y como el cielo atesora
 Pura esencia del amor.
 Pido que vuelva á la flor
 Su primitiva hermosura
 Y la paz y la frescura
 Que le robara el dolor.

Dulce niña, en conclusión,
 Es la fuente la mujer
 Do el poeta va á beber

La divina inspiración:
 Bebe de amor la pasión,
 Bebe el noble sentimiento;
 Pues de una madre el aliento
 Al nacer, niña, bebimos
 Y por la mujer sentimos
 Dulce alegría y contento.

Que la mujer en el mundo,
 En esta noche sombría.
 Es la estrella que nos guía
 Con su brillo sin segundo.
 ¡Quién en su esplendor fecundo
 Bañado no se ha sentido,
 Cuando su imperio extendido,
 Envuelve en su luz la tierra,
 Y cuanto en ella se encierra
 Congo el pájaro en el nido?

Si de la Luna al fulgor
 Bajo su faz misteriosa,
 Oigo una voz cariñosa

Tierno acento del amor;
 Ah! se calma mi dolor
 Y mi agudo padecer,
 Y extasiado suelo ver,
 Entre nubes de topacio,
 Cruzando tenue el espacio
 La imagen de una mujer

.....

Ah! ¿quién no lleva en la vida
 Oculto en su alma un amor,
 Como el perfume en la flor
 En cuyo cáliz se anida?
 ¿Quién no acaricia, transida
 Aun de pesares el alma,
 De gloria una verde palma,
 Un amor, una ilusión,
 Con que sueña el corazón
 Buscando en ellos la calma?

¡Oh, sí! que la mujer pura
 Como el limpio azul del cielo,

Es el único consuelo
 Al dolor y la amargura,
 Símbolo de la ternura,
 Angel de amor que consuela,
 Ella, ¡ay triste! sólo anhela;
 En su profundo cariño;
 Una sonrisa del niño
 Por quien amorosa vela.

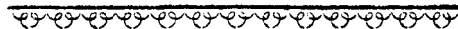
¿Qué pide ella en su pobreza
 Sobre la tierra que pisa,
 Si funda en una sonrisa
 Su tesoro y su riqueza?
 Ella brilla en su grandeza,
 Aun en medio del dolor,
 Si una sonrisa de amor
 El hombre tierno la envía
 ¡Qué feliz ella sería
 Si aquel no fuera traidor....!





1

CORRE la nave por él ancho océano
Tal vez pérdida y con él rumbo incierto,
Sobre un abismo de insondable arcano
Y bajo un cielo de terror cubierto;
Mas vuela audaz sobre él peligro insano
Y llega al fin al suspirado puerto;
Mientras que él alma, si feliz navega,
Al puerto que ambiciona nunca llega.



PARA UN ALBUN.

A MBOS, oh niña, en la vida
Llevamos opuestos giros:
Tú en la ilusión embebida
Vas por la senda florida
Del amor y los suspiros.

Yo entretanto, en noche umbría,
Surco el mar de la ansiedad,
A la ventura y sin guía;
Cual hoja qué arrastra impía
Horrisona tempestad.

Y si á veces ¡ay! levanto
Mis canciones hasta vos,
No es de esperanza mi canto;

Porque es triste como el llanto
Y amargo como un "adios"!

Soy un pajarito que vuela
Por el desierto, perdido;
En cuyo canto revela
Que ya la muerte recela
Por su acento dolorido.

¡Plegue al cielo, niña bella,
Que no tengas que sufrir
La desdicha de tu estrella,
Que hora vívida destella
Sobre un cielo de zafir!

Que yo como tú volaba
En pos de alguna ilusión,
Y en ella misma encontraba
La delicia que anhelaba
Delirante el corazón;

Pero mi suerte ha querido,
Desgraciado cual lo ves,

Que en la tumba entristecido
Lamente mi amor perdido
Como el sauce y el ciprés.

Tal vez no sabes que hay penas
Que en el silencio se lloran,
Y horas amargas y llenas
De trístimas escenas,
Que el corazón nos devoran.

Mas, quiera el cielo que ignores
Los engaños de la vida,
Al cruzar sobre las flores
Por una senda de amores
En la ilusión embebida;

Sin que llegues á probar
En tu fúlgida niñez,
El veneno del pesar,
Que fuerza el alma a llorar
Como el sauce y el ciprés.





YO VIVO TRISTE.

Yo vivo triste!.... el infortunio helado
Hunde mi porvenir en la pobreza,
Y estando de Teresa enamorado
Yo quisiera vivir siempre á su lado
Disfrutando el cariño de Teresa.

¡Cuantas veces mi mente soñadora
En alas del amor que la encendía
Deliró con la suerte encantadora,
Al ver que de su boca seductora
Manaba la esperanza y la alegría!

Pero después, que al comprender Teresa
La intensidad de mi cariño ardiente,
Me dijo en su lenguaje de pureza

"Te doy mi corazón y mi terneza,
Y juro, juro amarte eternamente;"

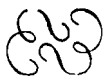
Entonces ay! al vislumbrar mi suerte,
Comprendí que en el inundo lloraría
Los pesares mas tristes de la muerte;
Y desde luego la aflicción más fuerte
Se interpuso en mis horas de alegría,

Ser amado y estar correspondido
Era todo mi afán y mi delirio;
Mas ya que soy de una mujer querido,
¡Quien creyera que sufro entristecido
Los dolores mas hondos del martirio!

¿Qué le puede ofrecer quien triste espera
Encontraren su patria sólo abrojos?
¡Si al menos conquistarme yo pudiera,
Una corona de laurel que fuera
Tan bella cual la lumbre de sus ojos....;

Yo vivo triste.... la pintada rosa
De la ilusión risueña y la alegría

Me anuncia la ventura mas dichosa;
Pero temo á la suerte borrascosa
Y lloro ¡ay triste! la esperanza mía.



VOLVED A MI,

© H t dulce edad de los sueños,
De los delirios sin fin,
En que es el mundo un jardín
De placeres halagüeños!
Volved á poblar mi mente
De imágenes seductoras:
Volved á llenar mis horas
Dc los perfumes de oriente!
Venid, rasgad en mi frente,
Con tu brillante esplendor,
Las nieblas de mi dolor;
Venid á darme la mano
Para ascender, soberano,
Á los cielos del amor.
Venid de nuevo á llenar

El manantial de mi vida,
 Con el agua bendecida
 De la dicha sin pesar.
 Dejadla vuelva á cruzar
 Tranquila sobre las flores
 Murmurando sus amores;
 Y dejad que en su raudal,
 Como en límpido cristal,
 Pinte el amor sus colores.

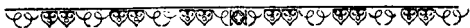
Llegad, oh sueños, llegad,
 Y en gracioso torbellino,
 Las sombras de ni; destino
 En mil luceros cambiad:
 Volved de nuevo, y dejad
 Que torne al fin á beber
 En la copa del placer;
 Que mi alma desfallecida
 Quiere volver á la vida,
 Amando á alguna mujer.

Pero amarla con locura,
 Con delirio y embriaguez,

De hinojos en mi altivez
 En pago de su ternura.
 Delirar con su hermosura,
 Seguir en pos de su huella,
 Ambicionando para ella,
 Donde brille cual ninguna,
 Un alcázar en la luna
 Y un palacio en cada estrella

¡Oh dulce y sencilla edad
 De los delirios y amores,
 Venid y sembrad de flores
 Mi luctuosa soledad.





ADIOS

A María Teresa.

Think of me vohere' er you be
Though many miles apart
Others way have my company
But you may have my heart.

(1)

A DIÓS! adiós! Si mi contraria suerte
En otras playas ó en la mar tal vez
Me obligan, niña, mísero á perderte,
Sin el consuelo de volver á verte,
De hinojos á tus piés;

O si impelido por el viento helado
De la ansiedad continua y del afán,

Adios á María Teresa.

75

No encuentro donde reposar, cansado,
Ni un ser amigo que me dé apiadado
Las migas de su pan;

¿Recordarás entonces, hermosa mía,
Al pobre desterrado de tu amor?
¿Empapará una lágrima, María,
Tu rostro encantador?

Ay! déjame pensar por un instante,
En el momento mismo de partir,
Que hay algún ser que mi destino errante
Llora con tierno corazón amante,
Porque sabe sentir.

Deja, por Dios, á mi ternura ¡oh niña!
Acariciar esa ilusión de amor,
Antes que deje el prado y la campiña
Y que mi frente pálida se ciña
La toca del dolor.

Adiós! Adiós! lejos de tí no espero
Un bálsamo encontrar á mi aflicción;

Pues sin tu luz, bellissimo lucero,
Solo tendrá un acento lastimero
Mi herido corazón,



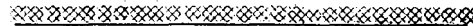
RIMA.

NOTICIA tan terrible, no extrañeza
Causó á mi corazón:
Sorprendióme un momento la tristeza,
Mas luego con orgullo y entereza
Recobré la razón.

Recordé que las rosas ¡ay! las rosas,
Deshoja el vendabal;
Y que siempre, aun las tiernas y olorosas,
Ocultan tras sus hojas cautelosas.
Una espina fatal.

Entonces comprendí que no debía
Entregarme al dolor:

Huyó la pena y vino la alegría
¿Por qué gemir ni odiar, si el alma mía,
Necia buscó esa flor?



A UNA NIÑA.

No vuelvas, niña, á pedir
Con tanto empeño una flor
A un poeta sin amor
Que sólo sabe sufrir;
Porque si llega á esparcir
Por una rara excepción,
La aroma de la ilusión;
En cambio el alma en que nace
Se consume y se deshace
En el llanto y la aflicción.



CRUELDAD.

TE ví más bella que la luz del día
Desde oscura prisión;
¡Fué el instante más cruel de mi tormento!
Pues, lo que no logró la tiranía,
Tu mirada lo obtuvo en un momento:
¡Aumentar la aflicción
Que me causan los grillos y cadenas,
Y en estas horas de tristeza llenas
Poner ¡ay! en tortura el pensamiento
Y preso el corazón!



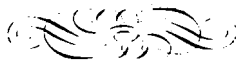
LUCHA.

Es una historia solamente mía,
Cuyo fin otras muchas que b la vez se ignora
JOSÉ ZORRILLA.

Al entrar en la lucha de la vida
Ignoro cuáles armas escoger...
La diosa del amor, compadecida
Me aconseja el perdón para vencer;

Pero el genio del odio más terrible,
Que el mundo derramó en mi corazón,
Me dice que es el arma preferible
La venganza sin tregua y compasión:

Así el amor y el odio á un tiempo mismo
 Sus armas me presentan al luchar,
 E indeciso entre el cielo y el abismo
 Ay! no sé si vengarme ó perdonar.



CANTA!

A Pío Viquez.

✓ tú ele ni; patrio suelo
 Cisne (le amores y llanto!
 ¿ Por qué no elevas tu vuelo
 A las regiones del cielo
 En las alas de tu canto?

¿ Por qué no cantas ; oh bardo !
 Cuando llevas por divisa,
 No (le las penas el dardo,
 Sino el amor de Abelardo,
 La ternura de Eloísa ?

Juan Diego Braun

¿ Olvidaste los rigores
De tu amada ingrata Celia,
Que vial pagó tus ancores.
Porque era flor sin olores
Hermana de *la' camelia* ?

Pero si acaso, cantor
De la noche y de la fuente,
Has olvidado el dolor,
En medio del resplandor
Que luce sobre tu frente;

¿ Por qué no pulsas la lira
En un canto al Irazú?
Un corazón que delira
Ardiendo en amante pira,
Quién lo tiene como tú

Mientras, pobre jeremías,
Tu infortunio lamentabas,
En tus tiernas elegías,
Constantemente gemías
Constantemente cantabas;

Pero apenas, arrogante,
Vences tus dolores crueles,
Cuando tu lira brillante
La dejas ¡ ay ! ||
Reposar en sis laureles

Bien está; más el poeta
\O es hijo sólo del llanto,
Pues hay una voz secreta
Que augura, como el profeta,
Horas de amor y de encanto.

Y en esas horas de calma,
De dicha y felicidad,
En que alza el amor su palma,
Debe el vate con el alma
" Consolar la humanidad " .

Porque esa debiera ser
Del poeta la misión;
Cantar lo bello, el placer,
Aunque tenga que romper
El luto del corazón.

Por eso yo que he sufrido
 Cual nadie sufrió tal vez,
 Yo que tengo el pecho herido,
 Que he llorado y que he gemido
 Aun más triste que el ciprés;

Comprendiendo qué no tengo
 Tu rico numen, cantor;
 Con mi pesar me entretengo,
 Y así sufriendo; irle avengo
 A vivir con mi dolor.

Y aunque con las fibras rotas
 Llora el corazón á solas,
 De allí se escapan mil notas
 Que pasan como gaviotas
 Ligeras sobre las olas:

Notas tristes que llorando
 Arranco del arpa mía,
 Y en ellas al viento blando
 Mis ayes voy entregando
 Con mortal melancolía.

Mas tú de mi patrio suelo
 Cisne, de amores y llanto,
 ¿ Por qué no elevas tu vuelo
 Y te remontas al cielo





A LA JUVENTUD.

EN cada pecho se anida
De esta hermosa juventud,
El fuego de la virtud,
Noble encanto de la vida,
Palpita bajo una egida,
Bajo una misma ansiedad,
Por la luz de la verdad
Que ilumina la razón
Y forman su aspiración
Paz ! ¡ Justicia ! ¡ Libertad !

Ella con digno heroísmo
Alzará la erguida frente
Para atacar inclemente

La fuerza del despotismo,
Luchará con patriotismo
Por la santa Libertad,
Por su brillo y majestad,
Y proclamando sincera,
Cual lema de su bandera:
Progreso! y Fraternidad !





A DIOS.

SENOR! Señor! cuando yo vine al mundo
Lo hallé adornado de celajes mil,
Adormecido bajo un sol fecundo
En el regazo de un eterno abril.

El ángel de la dicha revolaba
En torno de mi cuna cariñoso,
Y sobre ella el perfume derramaba
De la dicha suprema y el reposo.

El cielo con sus fúlgidas estrellas,
Del verde prado las fragantes rosas,
Los altos montes y colinas bellas,
Las doradas é inquietas mariposas.

Todo, Señor, vestido en el ropaje
Con que anuncias tu gloria y tu grandeza,
ele anunciaba en espléndido mensaje
El futuro placer y la riqueza.

Cantaba entonces como canta el niño,
Siguiendo de Natura la armonía,
Al escuchar con infantil cariño
El trino de las aves cada día;

O el susurro del aura en la floresta
Al jugar con las flores, placentera,
O las salvas de amor que, en son de fiesta,
Rinden las aves á la luz primera.

Y así como resbala silenciosa
Tranquila fuente murmurando amores,
Y en su linfa retrata cariñosa
Hojas y plantas, pájaros y flores;

Mi vida entonces, de ilusiones llena
Reflejaba el encanto y la fortuna,

Libre como la brisa más serena,
Bella como el semblante de la luna;

Y la gloria, el amor en dulce abrazo
Circundando mi frente juvenil,
Formaban juntos el dorado lazo
Que enlaza en sueños á delirios mil;

Por eso ¡ ay Dios ! cuando yo vine al mundo
Vílo á través de fúlgidos amores,
Adormecido bajo un sol fecundo
En el regazo de brillantes flores;

Pero después el huracán violento
La flor de mi esperanza deshojó
Y sin amores, ni placer, ni aliento
Mi corazón en la ansiedad cayó;

Y en medio del pesar y la agonía
Mi vista en vano ansiosa te buscaba,
Que en. los crespones de la noche fría
El resplandor de tu bondad no hallaba.

A Dios.

Quise implorar tu Omnipotencia suma,
Con el fervor de una alma entristecida
Cuando en el mar la tempestad la abrumó,
Sin esperanza de salvar la vida:

Mas la duda, Señor, ¡ tremenda duda f
Ahogó mi voz con inclemencia fiera;
Mostrándome ¡ ay! la realidad desnuda
De tanta dicha como yo fingiera.





EPT LA TUMBA

DE

José Antonio Chamorro,

n DIOS! adiós! Sobre tu blanca losa
La palma de la gloria se levanta
Y el ave de la patria quejumbrosa
Tu nombre en ella agradecida canta.

Aunque la muerte con rigor sañudo
Tronchara audaz tu juventud florida,
No llegará jamás su filo agudo
A extinguir tu memoria bendecida:





FLOR DEL CIELO.

Dedicada á don Luis D. Sáenz.

¡ ` RA una flor del ciclo trasplantada
Al mundo de Luzbel:
Bajó con su virtud inmaculada,
Pero el mundo la tuvo encarcelada
En su vaso de hiel.

El sol de libertad, desconocido,
Para ella, en su dolor,
Jamás tuvo otro acento que el gemido...
¡La esclavitud constantemente ha sido
Arcángel del terror!

Perdió por eso, en su infortunio infausto,
La paz, su corazón:
Miró hacia el porvenir, y hallólo exhausto...
Y dió su corazón en holocausto
Al llanto y la aflicción.

Y joven é inocente todavía,
La ciencia sin saber,
En su patria soñaba noche y día;
Miraba al cielo ¡pobre sonreía!
Esperando volver.
Una noche, lloraba silenciosa
Sobre un peñón del mar,
Como siempre muy triste y pesadosa,
Cuando miró la luna esplendorosa
En la onda reflejar.

Animó su semblante la alegría,
La fe la reanimó;
Y creyendo verdad lo que veía,
Desde el peñón donde llorado había
Al agua se lanzó

Miró la flor del cielo, desprendida
 Al mundo de Luzbel;
 Pero rompió la cárcel fermentada,
 Donde el mundo la tuvo comprimida
 Como en vaso de hiel:

Así la niña, en su inocencia pura,
 Remedio halló á su mal;
 Y otra vez la flor de nítida hermosura,
 Esparce su perfume de ternura
 En su patria natal.



LA NAVE.

L A nave de mi vida solitaria
 Por un mar de pesares caminaba,
 Y cual despojos de urna cineraria
 De la onda amarga á la merced flotaba.

Sin rumbo y dirección, el triste leño,
 Entregado al embate de las olas,
 Era, ¡infeliz! su porvenir risueño
 Perecer ay! en el abismo á solas.

El cielo tempestuoso parecía
 Inmensa catarata desbordada,
 Y en torno de mi nave no se oía
 Más que el rugir de la tormenta airada.

too

J040, DIO Brama.

Amenazaban *mi* camino incierto
Dos abismos terribles de la vida;
El cielo arriba, de terror cubierto,
La mar abajo, de furor henchida.

Allí la gloria ambicionada un día,
Allí la dicha que soñaba ufana,
Sepulcro hallaron en la suerte impía
Que mi existencia marchitó inhumana:

Allí en mi angustia, y mi dolor terrible; ,
Volví á mirar mi corazón llagado;
Era otro abismo ¡horror! inconcebible,
Tumba de la ilusión ¡desventurado!... .

La plegaria entonada en mi barquilla,
Al rumor de las olas al chocarse,
Huyó fugaz, como la fe sencilla,
El sol de mi esperanza al eclipsarse....

La Nave. 101

Pero viniste tú---- celeste efluvio
Del amor de los cielos mensajero,
¡Oh paloma que á mi arca en su diluvio
Trajo el olivo del amor primero!

Feliz mensaje que en la angustia mía
Me enviaba cariñoso y compasivo,
El ángel de la paz y la alegría
En el bíblico ramo de un olivo.

Y así, de pronto, en el azul del cielo,
Bendijo un iris nuestra mutua alianza;
Y recorriendo de mi suerte el velo,
Símbolo fué de gloria y de esperanza...

Desde entonces te adoro con terneza,
Suspiro sin cesar por tu hermosura,
Porque viniste á ser en mi tristeza
El ángel de consuelo y de ventura;



Porque viniste á convertir en calma
La borrasca fatal de mi destino,
Y á cambiar el infierno de mi alma
En un edén encantador, divino!

ALBORES.

¡Al fin el hombre en ciudadano altivo
Se cambia de la noche á la mañana!
Si acaso estaba en la opresión cautivo,
Esclavo es hoy de la igualdad humana.

¡Qué dulce esclavitud! bajo su imperio,
El pueblo piensa, su virtud levanta;
Y a la luz de tan noble cautiverio
Huye la noche ante la Ley que implanta!

Y torna, en cambio, la justicia luego
Cual sol brillante, á iluminar el mundo,
Acrisolando, en su radiante fuego,
A la virtud con su poder fecundo.

Y noble, y grande, en su fulgor sublime,
Viene la libertad, radiante y pura,
A salvar con su luz á aquel que gime
En las tinieblas de la noche oscura.

Es la antorcha más bella y luminosa
Que al alma noble en su ideal se muestra;
Maldito aquel cuya ambición odiosa
Trueca su lumbré en tempestad siniestra.

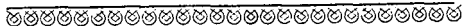
Mas una duda, á mi pesar, sombría
Mi mente asalta y mi entusiasmo agota,
¿Será presagio de funesto día
La nueva aurora que en mi patria brotó

Terrible fuera entonces! ¿qué sería
De mi patria y de mí?... Horrible idea!
Mas si llegase tan infausto día,
El déspota fatal, maldito sea....

Pero si en vez de levantar la espada
Para hollarlos derechos más sagrados,
La desnuda con alma levantada
En bien del orden y la ley hollados,

Entonce el grito de entusiasmo ardiente
Será la trompa que dirá su gloria,
Laureles brillarán sobre su frente,
Benefactor le llamará la historia.





CARTA EROTICA

en estilo forense.

I querida y bella Inés:

VA Ha tiempo que triste he estado
Como pleito rezagado
En el archivo del juez.
Tú no recuerdas tal vez
Las promesas que me hacías,
Ni que amante me pedías
Alma, vida y corazón,
Cuando estaba en instrucción
El amor que me tenías.

Pero, apenas, ¡suerte impía!
Me hube ausentado de tí,
Por un lego baladí
Se me acusa rebeldía.
Yo no pensé, vida mía,
Que quisiera algún traidor
Despojarme de tu amor;
Porque, al contrario, juzgaba
Que tu amor no lo ocupaba
Un tercer opositor.

Mas, Inés, mi amor ferviente
Olvidarlo no he podido,
Y que deseches, te pido,
La tercería excluyente.
Si tu corazón no siente
La voz de mi corazón;
Si no escuchas mi pasión,
Falla al menos imparcial,
Cual severo tribunal,
Inflexible á compasión.

Juan Diego Braun.

Estoy, Inés, tan seguro
De mi triunfo en la demanda,
Que ya, Inés, no sé cómo anda
Mi rival en grande apuro.
Injuriarlo, no procuro,
Pero rábula sin ciencia,
Va á creer su inteligencia
Cuando fuerte lo condenes,
Que le das los parabienes
Sin entender la sentencia.

CALDERÓN R. VENANCIO.





CALDERÓN R. VENANCIO.

NACIÓ en Cartago, según se nos ha informado, en 1844, y en 1885 murió asesinado en aquella ciudad.

Tenía Calderón alma tierna y genio poético; sus composiciones deben ser juzgadas bajo el concepto de que nunca hizo serios estudios literarios; y sin embargo en ellas no sólo reboza el sentimiento, sino que se descubren dotes para la poesía.

Por eso hemos recogido algunas de las composiciones de Calderón, y las insertamos con gusto en el presente libro.





RECUERDOS.

Dedicado á Pío Vaque,

Cuando juntos, los dos, nos engolfamos
Recordando momentos que se fueron
Y plácidos mecieron
Nuestros sueros de gloria por venir,
Me dices que encontradas emociones
Se agitan en tu espíritu embebido
Y observas, conmovido,
Enjambres de recuerdos mil y mil;
Que no sabes si gozas ó te afliges
Recordando conmigo aquellas horas,
Bellísimas auroras,

De inefable ternura y santo amor.
Y es lo cierto, que, henchidos de entusiasmo,
Saboreamos la vida del recuerdo,
Y en paso breve ó lerdó
Del tiempo recorremos el panteón.
En él la luz de una esperanza extinta
Con el alma afligida yo contemplo:
Tú miras allí el templo
Donde aun brilla tu espléndida ilusión.

Yo siento como tú, no sé qué cosa,
Cuando juntos ojeamos nuestra historia
Y torna á mí memoria
Ese lapso de suave agitación.
Yo siento como tú, no sé qué cosa,
Cuando pienso á tu lado en esos días,
De tantas armonías,
De tantas dichas y de tanta fe.
Reproduzco el confuso panorama
Donde juntos soñamos la ventura,
E insólita tristura
Embarga las potencias de mi ser.

Juntos, los dos de corazón ardiente
 De cerebro robusto aparejados,
 Nacimos condenados
 A la lucha perpetua y al dolor.
 Pero tú, más dichoso, ó más valiente,
 Combatiendo venciste tu destino;
 De mi perverso sino
 Yo no puedo esquivar la intervención!

¡Cuán distintos estamos en esta época!
 ¡Qué diverso período atravesamos!
 Y sin embargo estamos
 Como ayer, con diversa propensión:
 Tú---- siguiendo veloz en tu carrera
 Impulsado del aura que te abona,
 Conquistas la corona
 Del poeta de ardiente corazón;
 Yo.... tropezando en extraviada senda
 Porscrito de los lares de mi cielo,
 No tengo ya ni anhelo
 De granjeará mis penas algún fin.

Plegadas de la fe las pobres alas;
 Sin calma, sin impulsos de bonanza,
 No tengo ya esperanza
 Prosigue tu carrera y.... sé feliz.



EN LA TUMBA de mi madre.

E s aquí donde reposa
De mi madre el cuerpo frío;
Y es aquí do el llanto mío
Debe la tierra empapar.
Porque la tumba que guarda
Nuestra reliquia más santa,
Es la mansión sacrosanta
Donde debemos llorar.

Que es la lágrima del cielo
Don precioso para el hombre;
Bálsamo rico, y sin nombre
Que la alcance á reseñar.

Ella sola, si sufrimos
Sobre el alma fiera pena,
Lava el dolor que envenena
Cura el intenso pesar.

Es la esencia que embalsama
Del corazón la honda herida,
Cuando se postra afligida
Del espíritu la fe,
Cuando la luz importuna
Y las sombras preferimos,
Porque en las sombras sentimos
Algo del ser que se fué:

Cuando sin fe ni esperanza
Lloramos el bien perdido;
Cuando es la vida un gemido,
Un eterno sinsabor;
Cuando la risa que asoma
A nuestro labio marchito,

es el lamento infinito

De un infinito dolor.



LA MAÑANA.

BELLA, espléndida mañana!
¡Cómo cautivan tus galas
Cuando tímida resbalas
Sobre la verde sabana!
En las selvas hay .roma,
En el verjel blanda brisa;
Hay en los cielos sonrisa,
Y arrullos en la paloma.
Y el ave de dulce trino
Que canta de rama el, ralltil,
Hija del ciclo te llama
En su lenguaje divino.



ELVIRA.

Fragmento de una leyenda.

L tarde adelantaba
^A Envuelta entre celajes,
De nítidos encajes
En fondo de turquí;
Y el aura modulaba
Ternísimos sonidos,
Como ayes desprendidos
Del pecho de una hurí.

Yo estático miraba
Tu rostro peregrino,
Pensando en el destino,
Soñando en nuestro amor.

III.

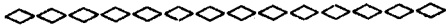
Hoy lánguido, sin fuerza,
 Colmado de pesares,
 Ensayo mis cantares,
 Recuerdo el bien que huyó;
 Y en horas desgraciadas
 De duelo y triste calma,
 Comprendo que fué tu alma
 La luz que me faltó.

Mas tú también, Elvira,
 Al ver mi edén deshecho,
 Tendrás dentro del pecho
 Martirio punzador;
 Tendrás la pena ruda
 De oír en mis cantares,
 La voz de mis pesares
 Y bárbaro dolor.

Y entonces, sólo entonces,
 Transida de amargura,

Verás cuánta tristura
 Rebosa mi cantar:
 Verás en cada nota
 De mi alma desprendida
 La queja dolorida
 De un íntimo pesar.



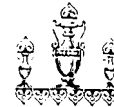


MIS VERSOS.

SON mis versos flébil canto
De mis íntimos dolores,
Y los quiero, como flores
Que produce el corazón,
Cuando el alma se contrista
Saboreando los pesares,
Son mis lánguidos cantares
Mi mejor consolación;
Porque en ellos vierte el alma
El acíbar de mi vida,
Y se queda adormecida
En dulcísima emoción,

¡ Que el que nace condenado
Al dolor y la tristura,
Goza mucho en la amargura

De su propio corazón!





A J

M^E aflijo tanto cuando triste lloras
De rudos sinsabores combatida;
Cuando escucho tu queja dolorida,
Cuando pienso en las penas que devoras.
| ue si compaso las amargas horas
En que hoy se agosta tu infelice vida
Con las auroras de ilusión perdida
Cuyo recuerdo religiosa adoras,
Transido de dolor tu suerte lloro
Con lagrimas de amor que no entendiste;
Tus penas en mis penas, ¡ay! devoro,
Y aunque ya mi esperanza en tí no existe,
Como al fin tu recuerdo es un tesoro,
Con él me gozo cuando estoy más triste.

CARDONA JENARO.



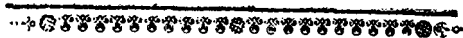


CARDONA SEPARO.

Nació en esta capital el año de 1863. Hizo sus primeros estudios en la Escuela Normal que regentaba el Dr. don Manuel María Romero. Cardona deseaba dedicarse al estudio de las humanidades y la jurisprudencia; pero se lo impidieron circunstancias de familia y en unión de la suya se trasladó a San Ramón. En esa villa se hallaba entonces el Lic. don Julián Volio, quien, siempre entusiasta por la ciencia, promovió el establecimiento de una biblioteca y de reuniones literarias. En ese centro fué donde Cardona adquirió verdadera afición a la literatura, y es autor de estimables trabajos así en prosa como en verso.

Como se ve, Cardona es todavía muy joven, y hay motivo, por lo tanto, para espe-

rar que andando el tiempo, llegue á producir frutos de verdadero mérito. Sus composiciones actuales son bastantes, y aunque él las ha elaborado como en su juego, sin ánimo de ganar fama literaria, merecen sin embargo estimación. Tiene numen y facilidad para versificar, pero poco inclinado á ser un verdadero hijo de Apolo, descuida algunas veces la corrección. Dedicado hoy al Comercio, nos hace tener que siga teniendo en poco a las olímpicas hermanas que tan amables pruebas le han dado de su cariño.



RIMAS.

I.

AURORA pasajera,
 Mirada de un momento,
 Sonrisa que al mostrarse
 En llanto se cambió;
 Suspiro que se escapa
 Ligero como el viento....
 Esa es la pobre historia
 De nuestro triste amor!

~

¡Oh! cuán poco duraron
 Las horas de delicia
 Que se forjó mi mente
 En loco devaneo;

No fueron más que un sueño
 No más que una caricia
 Que en medio de mis ansias
 Me presentó el deseo.

11.

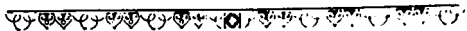
Vi compasivas manos,
 Amantes; cariñosas,
 Ornar las solitarias
 Tumbas del panteón;
 Y luego aquellas bóvedas
 Gimiendo misteriosas,
 Al cielo parecía
 Que enviaban su oración.

Sólo una tumba triste,
 Sin flores, olvidada,
 En medio de las otras
 Con susto contemplé;

¡Qué tumba tan sombría!
 Al cierzo abandonada
 No crecen cerca de ella
 Ni flores, ni ciprés.

Si alguna de esas manos,
 Amantes, compasivas,
 En ella colocara
 Siquiera triste flor,
 ¡Ah! cómo al cielo diera
 'Sus' gracias expresivas,
 La pobre tumba mía
 ¡Mi pobre corazón!





SU PAÑUELO.

CUANDO aspiro su perfume
Con éxtasis y embeleso,
Me parece en mi delirio
Respirar tu suave aliento;

De noche cuando me envuelve,
La aflicción entre sus velos
Y miro abrirse entre mi alma
De la duda abismo negro,

Lo acaricio entre mis manos
Con él mi frente refresco
Y le dejo entre sollozos,
De ni₁ angustia el triste peso.

Y así cuando tanto sufro.
En mis horas de hondo tedio,
Cubro con él mi semblante
Y pensando en tí me duermo!





LA PELEA DE GALLOS.

CON arrogancia sin igual, altivo,
Por entre el circo ufano se pasea,
La pata armada de cuchilla corva
Que sustituye la punzante espuela.

Orgullosa sacude su plumaje,
Las alas bate irguiendo la cabeza
Y con valiente, repetido canto
A su contrario incita á la pelea.

Ya están allí; bizarros gladiadores
Se buscan un momento y se contemplan,
Acortan la distancia paso á paso
Picando los granillos de la arena.

Electrizados de furor, temblando
El uno al otro el movimiento acecha,
Rígido el cuello; y las crispadas plumas
Por la nerviosa agitación retiemblan.

Parece al verlos luego agazapados
Que el tino espera al otro que acometa,
Que un hilo misterioso les amarra
Al ver sus movimientos se creyera.

En un segundo.... rápidos se lanzan
A la sangrienta lucha, alto se encuentran,
Y en grupo informe presto se confunden
Y así adheridos por el suelo ruedan.

Grita en tanto la turba entusiasmada
Admirando el valor de aquellas fieras,
Se oyen votos y horribles juramentos
En medio del calor de las apuestas.

El brillante plumaje descompuesto
 Por la caliente sangre que chorrea,
 Heridos mortalmente y vacilantes
 La lucha continúan con fiereza.

Largo ha sido el combate; la cuchilla
 Acerada y filosa fué certera,
 Las carnes desgarrando en cada golpe
 Hasta los huesos se hunde, do se mella.

Y sólo rabia sienten y coraje,
 Y hacen prodigios de su exhausta fuerza,
 Y unidos cuerpo á cuerpo con sus picos
 A golpes se desgarran la cabeza.

"Ya va á concluir!"-los jugadores gritan,
 Pendientes con afán de la pelea,
 Otros maldicen para sí anhelantes
 exasperados por la corta tregua.

Aquellos dos valientes animales
 Tercos están clavados en la arena
 ¿ Cuando el guerrero abandonó la liza
 Sin morir ó vencer en la reyerta?

Así estos belicosos combatientes
 Su actitud ofensiva nunca dejan,
 Y aunque ciego esté el uno y moribundo,
 A su adversario ataca y busca á tientas.

Entumeció sus miembros la hemorragia
 Y están los dos echados en la tierra,
 Ni están vencidos, ni en la lid se temen.
 Y altas se miran las rasgadas crestas.

Es preciso que aquello se termine
 Y que uno de los dos muy presto muera,
 Y entonces muchas voces inhumanas
 Por todo el circo gritan "*prueba!*" "*prueba!*"

Vuelve a empezar la lucha; aquel denuedo
A todos causa admiración, sorpresa,
Y los dos animales aun se batan
Con nueva furia y sin igual violencia.

Es aquello un esfuerzo poderoso,
Es el último empuje; es la impotencia
Que reúne vida en el cansado músculo
Y con rabia feroz el golpe asesta.

Y nada más; el furibundo choque
Tendido al uno sobre el suelo deja,
Muerto y vencido porque ya no tiene
Ni una gota de sangre entre sus venas.

En tanto el vencedor allí vacila
Y con las ansias de la muerte hipea
Y ya al lanzar el canto de victoria,
También sin vida junto al otro rueda.

- "¡Oh! maldición!" grita una voz en medio
De aquel murmullo que entre el circo suena,
" He perdido hasta el último centavo
Y se hace ahora tablas la pelea ! "





AL PARTIR.

Á mi amigo Renato de Agüero.

¡^{UÉ} triste es la partida, caro amigo,
|**Q** Cuando se quedan en lejana tierra
Esas mil afecciones que en nuestra alma,
Brillante auréola de recuerdos dejan

¡ Qué triste es la partida ! yo he escuchado
Emocionado y pálido las quejas
Que en tu profunda y sin igual congoja
Sufriendo dabas á tu suerte adversa.

¡ Yo sé que al ausentarte de este suelo
Te rompe el corazón la aguda pena,
La dejas á *ella*, y dejas un hermano
Que está gozando de la dicha eterna

Y... luego cuando en medio del oceano
Contemples alejarse la ribera,
Que envuelta entre las sombras de la tarde
Dibújase hacia allá cual nube incierta,

Recogiéndose tu alma en el santuario
De los recuerdos que en tu mente llevas,
Suspitarás por la que tanto adoras,
Por aquella que es luz de tu existencia.

Mas nada importa separarse, nada,
Si un puro amor dos almas encadena,
Que la distancia ni el olvido, nunca,
Quebrantan del amor la gran firmeza.

Qué triste es la partida, caro amigo,
Si se abandonan en lejana tierra,
Esas mil afecciones que en nuestra alma
Brillante aureola de recuerdos dejan.



EL LLANTO DE LOS LLANTOS.

Está la casa mortuoria
Inundada de tristeza;
Tristes gemidos, sollozos
Por todas partes resuenan.

Se oyó en la estancia inmediata
El triste llanto de Celia,
Niña que á los tres abriles
Quedaba sin madre, huérfana,

—¿Por qué lloras? ¡Pobrecita!
Ya sabes ¡ay! que está muerta,
Le dice triste una hermana
Que catorce abriles cuenta.

"Es... (murmura entre sollozos
Medio consolada, Celia)
Que Luisa adentro jugando
Me ha quebrado mi muñeca!!!"

CARRANZA RAFAEL.





CARRANZA RAFAEL.

NACIÓ el 3 de abril de 1840. Hizo los primeros estudios en la Universidad de Santo Tomás; no se dedicó á ninguna carrera literaria y desde muy joven quiso consagrarse al arte de la imprenta, en el cual se ha ejercitado durante largos años.

Ha sido redactor de varios periódicos; sus poesías, muchas de ellas de circunstancias, revelan felices disposiciones para el género epigramático.

Carranza merece especial aprecio por una circunstancia que lo recomienda altamente. Él es uno de los pocos periodistas que se han esforzado en nuestro país por estimular la juventud á dar publicidad á sus pensamientos en los diversos periódicos que ha editado.

El Travieso y *El Ferrocarril* fueron sus periódicos más populares, porque en ellos tuvo siempre oportuno chispeo su musa epigramática. Sus composiciones de más mérito son las de actualidad: breves y rápidas embestidas del ingenio humorístico que se burla y ríe. Sin embargo, no las publicamos aquí deseosos de evitar notas, y éstas tendrían que ser indispensables para la exacta inteligencia de dichas composiciones.

Por lo demás, hay que lamentar en Rafael, que nunca haya podido dedicarse con desahogo al cultivo de las bellas letras, pues el arte tipográfico, entre nosotros, no proporciona grandes ganancias á esos esforzados y humildes obreros de la civilización.



A ORILLAS DEL TACARES.

A las señoritas **Rafaela** y
Tule Carranza.

"Dice un libro muy antiguo,
Titulado dicha humana,
Que las tristezas se curan
Mirando correr el agua."

Yo para ahogar los pesares,
Que oprimen el pecho mío,
Busqué la margen de un río,
Y me encontré el de Tacares.



Allí estuve contemplando,
 Con expansión de mi mente,
 Precipitosa corriente
 Que iba entre piedras saltando.

Aguas que corriendo van
 Y que de vista las pierdo,
 Aguas que dejan recuerdo,
 Porque jamás volverán.

Así el recuerdo nos dejan
 Grabado en el corazón,
 El amor y la ilusión,
 Que para siempre se alejan.

¿Y adonde irán á parar,
 Adonde, pobre amor mío?
 ¡ Como las aguas del río,
 A lo profundo del mar!



PREGUNTAS.

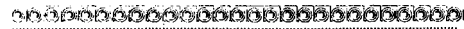
EXPLÍQUEME usted, don Blas:
 Toda aquella algarabía,
 Que aconteció el otro día
 ¿Qué significaba? - ¡Paz!

Dispéñeme la estulticia,
 Y aquellos palos que dieron....?
 Y aquel otro ---- que prendieron?
 -Son cosas de la justicia!

¿Y aquel que habló la verdad
 Creyendo salir airoso
 Y fué á dar á un calabozo?
 -¡Sufrió por la Libertad!

¿Y qué se llama todo eso?
 Ese juego___quita y pon ?
 -¡ No lo entiende tu razón!
 ¡ Esa es la ley del Progreso !

¿Y esa gran disparidad
 Con que se lucha en la tierra
 Que al mundo entero alborota,
 Unos haciendo la guerra
 Y otros sufriendo derrota?
 -Esa es la Fraternidad!



LETRILLA.

Santo silencio profeso
 No quiero, amigos, hablar,
 Pues vemos que por callar
 A nadie se hizo proceso:
 Ya ea tiempo de tener soso
 Bailen los otros el son,
 Chitón!

QUEVEDO.

SIGUIENDO el mismo consejo
 Del chitón que es el mejor,
 No incurriré en el error
 Y salvaré mi pellejo:
 Esta es mi humilde opinión.
 Chitón!

Rafael Carranza

Sufrir la pena más tosca,
Quizá por fina humorada,
Es no saber que la mosca
No busca boca cerrada,
Ni que el zancudo es punzón,
Chitón!

Y aunque todos me aseguren
Que el dinero va á rodar,
Que todo el costo es juntar,
Y con mil cruces me juren
Que ya llega la ocasión,
Chitón !

Y aunque el mayor de los bienes
(Según dicen los papeles)
Es formar red con los rieles,
Y que se crucen mil trenes
Desde Alajuela al Limón,
Chitón!

.Letrilla.□□

i

Que el mundo se desbarate!
Que siga conforme está!
Esta mi opinión será
Aunque piense un disparate;
Y metido en mi rincón,
Chitón !





LOS JUGADORES.

LA muestra tenéis, lectores,
Representarla en la luna,
De la variable fortuna
Que poseen los jugadores.

lino entusiasta y ardiente
Feliz con sus ilusiones,
Ganando dos mil doblones
Cree su bolsillo en creciente.

Pero otro ¡suerte inconstante !
Maldiciendo está del tuno
Que quitándolos uno á uno,
Lo ha dejado á él en menguante.

Los jugadores.

t 59

Más que vana es la tarea,
Si uno alegre, otro rabiante,
Con la creciente y menguante
Imitan á la marca.

Puede reírse el que quiera,
Mas la cosa no es de risa:
Mandaban á Juan á misa,
Pero él se iba á la gallerá.

Y la mamá bendecía
De su hijo la inclinación,
Ignorando que el bribón
Otro camino cogía.

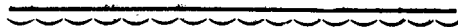
Pero llegó cierto día
En que ella le preguntó,
Quién el sermón predicó
Y lo que en él se decía.

Mas él repuso ¡joroba!
Que, según lo que yo miro,
Como alzó golilla el *giro*,
Se le corrió *el malatoba*;

Y le digo sin recelo
 Que á otro le llevó ventaja,
 Le pusieron la navaja
 E hirió también al *camelo*.

Bella es, pues, la relación !
 La madre respondió á su hijo;
 Bien se conoce, le dijo,
 Que has aprendido el sermón.

Y que se enoje el que quiera,
 Q bien que le cause risa,
 Muchos hoy faltan á misa,
 Pero nunca á la gallera.



EPIGRAMAS.

HE visto el gato y ratón
 Durmiendo en un mismo lecho;
 Pero nunca en lazo estrecho,
 La fuerza con la razón.

r e

-Viene usted muy educado.
 ¿Habla usted inglés?
 --*Yes*,
 Y traigo el cuello parado.



CHAVERRI GRACILIANO.



CHAVERRI GRACILIANO,

NACIÓ en la ciudad de Heredia el i i de agosto de 1854. Quedó huérfano desde muy temprana edad, y careciendo de recursos no pudo adquirir una carrera literaria.

Chaverri desde muy joven se dedicó á la enseñanza primaria, ramo importante en que ha prestado buenos servicios, Además, luchando con dificultades, ha hecho esfuerzos para ser útil á la sociedad en que vive, y debemos celebrar que sus esfuerzos no hayan sido infructuosos: el éxito los ha coronado.

Sus relaciones con las musas no han sido frecuentes: es probable que las luchas por la vida, que se ha visto en la necesidad de sostener, hayan sido hasta ahora la causa principal del escaso trato que con ellas ha tenido,

á pesar de la simpatía que le han demostrado. Pocos son sus trabajos poéticos, pero cada uno revela inspiración y sentimiento de artista,

Nuestro poeta puede hacer mucho más, y tenemos la esperanza de que él logrará demostrar que no es errónea nuestra afirmación. Sus versos no carecen de sentimiento y de ternura. Tenemos el gusto de insertar algunos de ellos.



MIS CANTARES,

A la graciosa y espiritual señorita

Guadalupe Solera,

en testimonio de admiración y aprecio,

Ahí te van mis cantares:

Son quejas de hondos pesares,
Lamentos del corazón!....
Rumores de ecos lejanos,
Voz del cisne moribundo,
Suspiros que lanza al mundo
Un huérfano en su aflicción.

Mas si acogerlos te dignas
Y en tu memoria grabarlos,
No podrá el tiempo arrojarnos
Al olvido destructor,
Porque en tu plectro divino
De dulcísima armonía,
Tú darás la melodía
A mis endechas de amor.



TU OJOS.

ODO en tí me enamora y me fascina:

Tu seductora faz americana,
Tu talle y tu figura soberana,
Tu deslumbrante cabellera ondina;

Tu voz-que de tu boca purpurina
Como cascada bullidora mana-
Y esa esbelta arrogancia de sultana,
Que es de una Venus la actitud divina.

Mas nada, nada en mi entusiasmo tanto
Me admira de tus gracias y me asombra,
Como tus ojos en que amor destilas:

Que el mismo Dios por aumentar tu encanto,
En forma de astros condensó la sombra
Y los puso en tus ojos por pupilas!....



HEREDIA.

A la apreciable señorita Adela

Oreamuno.

I.

¶ los céfiros mecida
Y por las aves cantada,
En ancho valle se anida,
Entre flores escondida,
Heredia, mi cuna amada.

Modesto pueblo situado
Entre campiñas hermosas,
Do tienen su nido amado
El pajarillo pintado
Y las ledas mariposas,

Donde auroras purpurinas
Y bellas tardes plateadas
Esmaltan de perlas finas
Aquellas verdes colinas
Y montañas azuladas,

Es con célica sonrisa
Como allí el aura enamora
A la nube que indecisa
Lleva en sus alas la brisa
Cuando aparece la aurora,

En primaveral encanto
Allí se ostentan las flores,
Desde el pálido amaranto
Que habita en el camposanto,
Emblema de los dolores,

Hasta la rosa altanera
Que desprecia la violeta,
Porque una linda hechicera
La prende en su cabellera,
O la besa en su maceta.

El murmurio de la fuente,
 El zumbido de la abeja,
 Y de la torcaz doliente
 La nota que tristemente
 Exhala cuando se queja;

Del jilguero el suave acento
 Que modula en la mañana
 Armonioso, vago y lento,
 Forman el dulce conuento
 De la música herediana.

Qh mi pueblito encantado
 De América rico edén!
 Qh paraíso soñado,
 Donde no hay fruto vedado
 Que nos prive de tu bien !

Son tus montañas verjeles
 Son jardines tus praderas,
 Donde crecen los laureles,
 Parásitas, sanmigueles (*)
 Y gigantes palmileras.

(*) Flor silvestre muy apreciable.

En tí los naturalistas
 Encuentran con profusión
 Insectos, plantas y cristas,
 Y los amantes artistas
 La fuente de inspiración,

Aves de pluma dorada,
 Flores de vario color,
 Fuentes de linfa argentada,
 Aura fresca embalsamada
 Y la Venus del amor. -

II.

La simpática herediana,
 De ojos negros, tez de rosa,
 Talle esbelto de sultana
 Que parece por hermosa
 Lucero de la mañana;

Nereida de leve espuma,
 Sirena de dulce canto,
 Un cisne de la laguna
 En cuyo nítido manto
 Refleja un rayo la luna;

Golondrina en sus dolores,
 En el placer, mariposa,
 Fiel paloma en sus amores
 Que inocente y cariñosa
 Forma su nido de flores;

Ligera como la nave,
 Cimbreaña como la palma;
 Semejando por lo suave
 Ún pensamiento del alma
 Que toma el vuelo del ave:

III.

Oh tierra de bendición I

i

En tí se ostenta galana
 La flor de mi corazón,
 La simpática herediana.

Tú acariciaste en tu seno
 Aquella madre querida,
 Cuya imagen bendecida
 Es aún el iris sereno
 De mi borrascosa vida;

Y mi ilusión nacarada
 De amor sonrisa primera,
 La dulce niña hechicera
 Quince veces coronada
 De Flora en la primavera;

Los amigos de la infancia,
 Con quienes crecí sonriendo
 Tras los pájaros corriendo,
 Y aprisionando en su estancia
 A las palomas durmiendo.

Y guardas en tu mansión
 Los restos ya carcomidos
 De aquellos seres queridos,
 Pedazos del corazón
 Por la tierra recogidos.

Eres, pueblo, mi tesoro
 Eres, Heredia, mi encanto.
 Ante tu altar sacrosanto
 Yo vierto triste mi lloro,
 Y entono alegre mi canto.

Iv.

De Heredia en la tierra amada
Caven ¡ay! mi tumba helada,
Que es dulce morir así,
Como el tierno colibrí.
Sobre la flor más preciada.

ECHEVERRIA AQUILEO J.





ECHEVERRIA AQUILEO J.

Es una esperanza en flor que se abre lujosa. Cuenta apenas veintitrés años.

No tiene pasado: su porvenir se adivina.

Y en esas tres líneas pudiéramos condensar su semblanza, si no fuera que su poesía es filigrana y que sus versos tienen algo de todas las novedades. Naturaleza predispuesta al *dolce far niente*, no tiene fuerza bastante para vencer sus inclinaciones y vive mucho en el café, en la tertulia y en el salón. Estudió poco tiempo en un colegio, dió de mano á los libros y pronto las necesidades de la vida le exigieron la parte de trabajo que á todos nos corresponde. Los versos de Echeverría han brotado, pues, espontáneos como el agua de una fuente: de allí provienen sus

bellezas, de allí también sus defectos. Trasnochador eterno, él pudiera decir lo que Manfredo en el poema de Byron:

Yo he velado más que las estrellas!

Y sin embargo, cuán pocas horas ha dedicado al estudio! Tiene una inteligencia clara, y cada conocimiento que adquiere, gana, por decirlo así, al llegar á su cerebro; pero jamás ha pensado en que el hombre de talento debe ser por costumbre reflexivo, y en que la responsabilidad crece á medida que crece el mérito.

Pero esa informalidad, por la cual nosotros ahora le censuramos, se olvida, y casi, casi se le perdona cuando se lee una de sus composiciones. Por falta de devoción al estudio y por la rapidez con, que produce, ellas no son perfectas: no tienen nada de lo que constituyen los modelos, pero tienen sí mucho de encantador. La poesía dé, Aquileo es voluptuosa, sensible á los encantos del ritmo,

dulce y acariciadora. ¿Qué le falta á nuestro amigo para levantarse á la altura del verdadero artista? Dos condiciones indispensables: no considerar la vida como una broma, y pensar que el arte es una religión.



RIMAS.

I.

Cuando los vi sentados frente á frente,
Yo no sé qué sentí sólo recuerdo
Que densa nube oscureció mi vista
Y una serpiente se enroscó en mi pecho;
Que mil voces gritaron á mi oído,
Mátalos sin piedad, mátalos luego!
Y que pasó veloz ante mi vista
La negra sombra del feroz Otelo.

li.

Después de muchas horas de batalla,
Por fin me dijo, "cedo;"
Y ebria de gozo se arrojó en mis brazos,
Y yo la rechacé,.. me daba miedo.



Y fué porque en sus ojos vi relámpagos
De resplandor siniestro:
Algo como del rayo que aniquila,
Algo como de llamas del infierno.

**VEN.**

VEN, niña hermosa, á la playa
A ver las olas serenas
Cómo llegan perezosas
A desdoblarse en la arena;
Cuál dibujan en la orilla
De espumas las cintas bellas,
Remedo de los encajes
Que sobre tu seno tiemblan.
Ven á contemplar las lanchas
El lago cruzar veleras,
Dejando tras sí perdidas
Mil caprichosas estelas,
Ven, arca de mis amores,
Siéntate sobre la arena.

Y en mi regazo recuesta
Tu soñadora cabeza,
Mientras en tu honor las ondas
Entonan dulces endechas
Y la luna desde el cielo,
Envidiosa te contempla,
Bañando tu hermoso rostro
En su luz pálida, trémula.
Ven á la playa, bien mío,
Está solita, desierta;
El lago manso, tranquilo,
La noche clara, serena.
Aquí encontrarás un nido
Sobre la menuda arena,
Que he formado con hojillas
De claveles y azucenas
Para ti, mi bien amado,
Para ti, dulce gacela,
Para ti, luz de mis ojos,
De mi cielo única estrella.

Ven; no tardes, ay! no tardes
 Que me matará la pena.
 ¡Brisas, llevadle mis súplicas!
 ¡Olas, decidle que venga!

Managua.-Nicaragua.

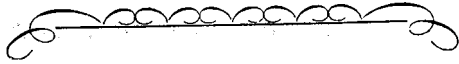


A UNA NIÑA.

E^N la montaña el roble majestuoso
 Se levanta altanero,
 Sin temer la tormenta ni los rayos
 Ni el huracán devastador y fiero.
 Y sin embargo, cede ante los golpes
 Del hacha de un labriego.

Tan fuerte como el roble es mi alma, niña:
 Ni el rayo la amedrenta,
 Ni oscila ante el abismo,
 Ni cede ante el furor de la tormenta_ —
 Y sin embargo, tiembla acobardada
 A la apacible luz de tu mirada.





TU Y YO.

A mi querido amigo



Tú tienes ante los ojos
Un porvenir muy risueño,
Y mi horizonte está oscuro
Con nubarrones muy negros.
Yo soy pobre pajarillo
Que no puede alzar el vuelo;
Y tú condor atrevido
Que te remontas muy lejos.
Tú tienes allá en tu patria
Un ángel de ojos serenos,
Que consuela tus pesares

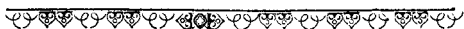
Y que colma tus anhelos;
Y yo no tengo en la mía
Quien suavice mis desvelos,
Ni quien endulce mis penas
Con la miel de tiernos besos.
Tú tienes una corona
De laureles siempre frescos;
Tus versos viven, perduran,
Y al nacer mueren mis versos.
Tú de la diosa Fortuna
Eres hijo predilecto;
Y ella á mí no me acaricia
Con sus favores del cielo.
Tú....; pero no, con franqueza
De lo dicho me arrepiento,
Y dueleme en lo más hondo
Haber estado mintiendo.
Es verdad que muchas cosas
Que tú tienes yo no tengo,
Pero mi madre está viva,
Y tú, Román, eres huérfano!....

Las madres llenan el alma;
Por eso si las perdemos,
Aunque pasen muchos años
No se cierra nunca el hueco.
Nos hace falta el sagrado
Calor de su dulce seno;
Aquella inefable música
Que formaban sus acentos;
Y aquella alma de nuestra alma
Que, al brindarnos sus consejos,
Guiaba por senda segura
Nuestros pasos hacia el cielo.
Me arrepiento, sí, mi amigo,
De no haber dicho lo cierto:
Yo soy el grande, el dichoso,
Tú eres el triste, el pequeño.
A mí no me importan males,
Que á mano tengo el remedio,
Y mis heridas se curan.
Con los maternales besos.

Hace un rato te envidiaba;
Pero ahora te compadezco:
Yo tengo á mi madre viva,
Y tú, Román, eres huérfano.

Washington, 1888.





QUE NO TE QUIERO?

QUE no te quiero me han dicho,
Q, Me han dicho que no te quiero;
Y es que ninguno ha mirado
Lo que llevo aquí en el pecho;

Es que todos ¡ay! ignoran
Lo que sufro, lo que siento;
La intensidad de mis penas,
De mi cariño lo intenso.

No saben que por tí vivo,
Que por tí, mi niña, muero;
Que eres arca de mi dicha,
Que eres fuente de mi duelo.

No saben cuánto suspiro,
No saben cuánto padezco;
Y sin embargo me han dicho,
Me han dicho que no te quiero.

De noche, cuando las sombras
Tienden su tupido velo
Por el anchuroso espacio,
Y encapotan tierra y cielo;

En alas de mi cariño
Vuela a ti mi pensamiento,
Y a ti vuelan mis suspiros,
Y a ti vuelan mis deseos,

Y tu imagen, de mis ojos
No se aparta ni un momento;
Y van pasando las horas,
Y va transcurriendo el tiempo.

Y siempre tú en mi camino
Y tú siempre aquí en mi pecho.
Y sin embargo me han dicho,
Me han dicho que no te quiero.

Si acaso á mis ojos llama
Con ruano tímida el sueño,
Dormido sigo mirándote,
Te sigo dormido viendo;

Y me parece que escucho
La vibración de tu acento,
Que responde muy bajito
A lo que le digo quedo;

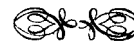
Ya despierto, ya soñando
No te apartas de mi pecho,
Y allí fija, fija siempre
Te encuentra mi pensamiento.

Por tí quisiera grandeza,
Por tí ambiciono talento,
Busco anhelante la gloria
Y tras los laureles vuelo.

Quisiera ser en la tierra
Primero entre los primeros,
Poderoso-cual ninguno,
Como ninguno ser bueno,

Para poner á tus plantas
Mis laureles, mis trofeos,
Mi gloria, mi porvenir
Y cuantas grandezas sueño

Y sin embargo me han dicho,
Me han dicho que no te quiero;
Y es que ignoran lo que sufro,
Y no saben lo que siento.



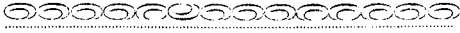
EN LA MUERTE DE GRACIELA.

A Pío ViqueZ,

D z la corona de Dios
Perdióse una rica perla,
Y él mandó á los angelitos
a buscársela en la tierra,
Vinieron muchos, muchísimos,
Y anduvieron por las sierras,
Los monjes y los collados,
Desiertos, prados y selvas,
Hasta que al fin uno de ellos
Los dijo á los otros: vedla,
Y señalaba la jaula
Donde cantaba Graciela,

A^{la} mañana siguiente
La jaula estaba desierta,
|Las pajas del nido rotas
Y la corona completa!





RAMILLETE

L, Ch. P.

CALIZ donde su nido tiene el amor,
Ambiente perfumado de primavera,
Dulces y alegres notas del risueño
Que canta revolando por la pradera;
Música suave,
Que, perdida en el aire, remeda
Queja de un ave.
Eso eres tú,
Mariposa que vuela ligera
Con alas orladas de rico tisú.

C. H. P.

TIENES más sal que la mar;
Pero es tan dulce tu boca,
Que si tu labio el mar toca
Por fuerza se ha de endulzar.

E. V. Q.

PARA retratarte, Elena,
Necesito en la paleta
Colocar una violeta,
Un jazmín, una verbena,
Y en una hoja de azucena
Blanca como tú, criatura,
Suave, bella, tersa, pura,
Bosquejar con mucho tino,
Ese conjunto divino
De virtudes y hermosura,

Ramillete. [201]

S, A. O.

CUANDO pasas, niña hermosa,
Junto al cuartel Principal
El cabo grita; ¿quién vive?
Y tú respondes: ¡ La Mar !

A. Q. L,

LA loa de tus ojos bellos
Vale más que la del sol,
Porque esa alumbra los ojos,
Y la tuya, el corazón.

C. B. B.

DICEN que el sol, Carlotilla,
Muy pronto se ha de apagar;
No importa, quedan tus ojos
Que lo pueden reemplazar,

A, L. 1.

Angelina, española,
De las que pasan diciendo:
" *Arrecd antne la cala.* "

R, H. R,

O tratir⁴ el nútt,ero hallar
t⁴»a tus cualidades bellas,
NO como querer contar,
Las arenas de la mar
Ó del cielo las estrellas,

A, S. G.

DrNaciste tú, niña hermosa;
Y con tus sonrisas nacen
Los claveles y la rosa,

J. Q. A.

Te miraba tina mañana,
Y exclamaba entusiasmado:
-¡Qué muera yo condenado,
Si esta chica no es paisana!

J. M. F.

No importa que te disfraces,
Porque te conoceré
En los granillos de sal
Que va dejando tu pie.

A. B. B.

Su imagen y semejanza
Puso Dios en la criatura
Si es Él parecido á ti
¡Cuánta será su hermosura !



EN LA PRIMERA PAGINA

del álbum de la señorita

Adela Sáenz.

LAS páginas de tu álbum, una a una,
De dulces cantos llenarán los poetas;
Y en delicadas y pulidas trovas
Describirán tus gracias y belleza.

Dirán que ante tus ojos peregrinos
Avergonzadas huyen las estrellas,
Que son corales tus divinos labios
Y tus menudos dientes, ricas perlas.

Que las palmas admiran envidiosas
El ondular de tu cintura esbelta,

Y que con polvo de oro vas marcando
En este mundo tu ligera huella.

Y dirán mil primores de tu cuello
Y de tu cutis de alabastro y seda,
Y de tus manos, primorosas joyas,
Dignas de los buriles de la Grecia,

Mas quizás á ninguno se le ocurra
Al hablar de tus gracias y belluxa,
Decir que nada valen, cQuiparadas
Con los tesoros que en el alma llevas.



C0540 ES ELLA.

HAY en su cuerpo, señores,
MAs fuego que en el Turrialba
Y ante el color de sus labios
Palidecen las *granadas*.
Es alta, con un palmito
Que se lo envidian las palmas,
Y una facha tan marcial
Que parece generala,
Tiene los ojos muy lindos,
Unos ojazos, caramba,
Capaces de darle fuego
A las mismísimas llamas,
Cada mirada (y no miento)
Parece una puñalada,
Y sus sonrisas, disparos

De poderosas metralhas;
 Y con todo eso es más dulce
 Que jalea de guayaba,
 Pero un dulce muy sabroso,
 Choquen ustedes, señores,
 Dos onzas americanas,
 ¿Lo han hecho? pues de ese modo
 Resuenan sus carcajadas,
 Con un timbre singular,
 Con sonoridad metálica,
 Como ruido de aleteos,
 Como vibraciones de arpa.
 Es ardiente hasta quemar,
 Muy ardiente, apasionada,
 Capaz de dar la cabeza
 Por la persona á quien ama.
 Cuando habla bajan los dioses
 A recoger sus palabras,
 Y van brotando las flores
 Donde ella posa su planta.
 Su coquetería -es genial,

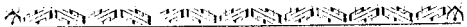
No hay la sonrisa estudiada,
 Ni los suspiros fingidos,
 De la coqueta liviana.
 No usa perlas, ni diamantes,
 Ni corales, ni esmeraldas.
 ¡ Qué más joya que ella misma,
 Dónde hay otra que más valga!
 Perfumes no usa tampoco,
 Ella de su cuerpo exhala
 Un vaho de juventud
 Que trastorna, que arrebata,
 Que hace divagar la mente
 Por esferas ignoradas,
 Donde eternamente amándose
 Viven unidas las almas.
 Todo en ella es natural,
 Ni una sola pincelada
 En tan magnífico cuadro
 Han dado manos extrañas.
 Cuando se enfada, da risa,
 Y vean qué cosa más rara,

En vez de ponerse fea,
Les juro á ustedes que gana,
Su cólera es de chiquillo
Y en pocos momentos pasa,
Y se conoce su enojo
En que se pone algo pálida,
Y con majestad de diosa
Planta los brazos en jarra,
Y entre los menudos dientes
El labio inferior maltrata,
Entonces *es que me* dan
Tentaciones de matarla
De matarla, y de comérmela
De una sola tarascada,
Ahora díganme si tengo
Razón y más que sobrada
Para mirarme en sus ojos
Y amarla con toda mi alma;
Para haberla declarado
Mí reina, mi soberana,
El blanco de mi cariño,
Y el arca de mi esperanza.

-O-

He procurado que sea
La pintura muy exacta,
Y si no lo he conseguido
No ha sido falta de ganas.
Los que quieran conocerla
Esta tarde al Parque vayan,
Y aquella que más les guste,
Esa es por fuerza mi amada.





EN EL ALBUM

DE

una morenita managuense.

DICE un adagio antiguo
Muy verdadero:
"Del enemigo sigue
Siempre el consejo."
Voy á darte uno
Que te será muy útil
En este mundo.

De los hombres, morena,
No te fies nunca,
Y andarles de larguito

Siempre procura,
Pues todos, todos,
Aunque con piel de ovejas
Somos ¡ay! lobos.

Si te dicen: "paloma
Por tí me muero,"
Á otro perro, contesta,
Con ese hueso;
Y no hagas caso
Pues todo lo que dicen
Falso es, muy falso.

Si alguno te siguiere,
Cruza la calle,
Y aunque te lo supliquen
¡Ay! no te pares;
Sigue tu paso
Que en el agua corriente
No nacen sapos.

Yo sé lo que te digo;
Soy gallo viejo,
Y correa recortada

Aquileo J. Echeverría.

Del mismo cuero,
Y no me engaño,
Diciendo: "los conozco
Como á mis manos."

Monedas falsas somos
Todos los hombres,
Polvo de oro por fuera,
Por dentro, cobre;
Y todos, niña,
Con el diablo tenemos
Estrecha liga.

Procura, pues, procura,
Darles muy recio,
Que matando varones
Se gana el cielo;
Guerra al bigote,
Vivan todas las clamas,
Mueran los hombres.



A UN MIRLO.

AVECILLA pardo oscura,
Que en las rejas de mi amada
Cantas llena de amargura,
z Por qué estás tan angustiada,
Avecilla pardo oscura?

Ha muerto tu compañero?
Te ha robado el caro nido
Algún cazador artero?
Por qué lloras? Qué has perdido?
Ha muerto tu compañero?

Con infinito dolor,
Como ayes de liras rotas,
Das al viento tu clamor,

Y el viento arrastra sus notas
Con infinito dolor.

Bate las alas y canta,
Olvida tus hondas penas,
El pico altiva levanta,
¿Por qué al dolor te encadenas?
Bate las alas y canta.

Estás muda, no contestas,
¿No te alegra la mañana?
Mira el cielo, está de fiestas.
Vestido de azul y grana.
Estás muda y no contestas.

Avecilla pardo oscura,
Que en las rejas de mi amada
Cantas llena de amargura,
¿Por qué estás tan angustiada,
Avecilla pardo oscura?



Á CARMEN FERNÁNDEZ,

en la noche de su beneficio.

QUISIERA los perfumes de las flores,
Las sombras de la noche silenciosa
La inmensidad del cielo majestuosa,
Y el arroyo de tristes ruisseñores;
Del iris los magníficos colores,
Del arrogante cisne la blancura,
De Venus la simpática figura,
Del veneciano lago la belleza
Y de Oriente la mágica riqueza,
Para formar un trono á tu hermosura,

Del elocuente Castelar quisiera
 La arrobadora y fácil expresión;
 De Byron el grandioso corazón,
 Y de Bécquer la queja lastimera;
 De Quevedo la musa placentera,
 De Víctor Hugo el noble sentimiento,
 De Núñez de Arce el fuego y ardimiento,
 De Espronceda la rica fantasía,
 Y del divino Homero la poesía
 Para formar un trono á tu talento.

Mas como no soy Homero,
 Ni Byron, ni Castelar,
 Ni tengo perlas riquísimas
 Con que poderte obsequiar;
 Me conformo con brindarte,
 En prueba de admiración.
 Esta humilde florecilla
 Nacida en mi corazón,



UN REBOCITO NUEVO.

LA tez de caliente armiño,
 De nieve el redondo pecho,
 Flor de granado la boca
 Y hebras de oro los cabellos;
 Los ojos como dos chispas,
 Digo mal, cual dos luceros
 De esos que en noches oscuras
 Cruzan veloces el cielo;
 La cintura de serpiente
 Por el ágil culebreo,
 Y los pies, como de broma,
 Piesecillos de muñeco.
 Cuando sale por la calle
 Con su rebocito nuevo,
 Con su camisa de encajes,

Y sus enaguas de vuelos,
 De tentaciones, la niña
 Va sembrando un semillero;
 Y llevándose los ojos
 De todos, con su gracejo.
 Quién le dice: palomita
 Por tus ojos hechiceros
 Estoy muriendo de amor,
 De angustias estoy muriendo.
 Otro: bendita la madre
 Que te ha llevado en su seno,
 Y Dios que te hizo esa cara
 Y ese cuerpo sandunguero.
 Así regado de flores
 Dejan todos el sendero
 Por donde pasa la hermosa,
 La del rebocito nuevo,
 La de la boca de grana,
 La de los ojos de fuego.
 Ella á ninguno responde;
 Pero se vuelve sonriendo,
 Y da gracias con los ojos,
 Que es cual darlas con el cielo :

Y después sigue su marcha
 Cimbrando el gracioso cuerpo,
 Con un aire de princesa
 Que infunde á todos respeto.
 Los sastres dejan la aguja,
 Sus hormas, los zapateros,
 Los dependientes de tiendas
 Ponen á un lado los géneros;
 El médico sus recetas,
 Su tijera los barberos,
 Los periodistas la pluma
 Con que escriben sus enredos;
 Dejan tirada la plata
 En el banco los cajeros,
 Y hasta el obispo se asoma
 Santiguándose primero,
 A ver pasar á la hermosa,
 La del rebocito nuevo,
 La de la boca de grana,
 La de los ojos de fuego;
 La que el alma me envenena
 Con su desdén sempiterno,

La que me quita apetito,
 La que me priva de sueño;
 La que me ha puesto, señores,
 Materialmente en el hueso,
 Más flaco que un alfiler
 Y más pálido que un muerto;
 Por la que paso las noches
 Rondando corno sereno;
 Por la que me he de morir
 Si Dios no pone remedio,
 Si no le suaviza el alma
 Que es dura como el acero;
 Si no le quita el desdén
 Con que responde á mis ruegos
 Diciéndome:-" no me *emporre*:
 Ya le he dicho, caballero,
 Que busque con quién jugar,
 Que yo no soy su muñeco;
 Que aunque pobre, soy honrada
 Y sé ganar mi sustento,
 Y antes que manchar mi nombre,
 De hambre y miseria me muero;
 Y por último, que deje

Porque va á costarle caro
 Si lo sabe mi Sotero;
 Y se sacará la rifa,
 Porque es un león en lo fiero,
 Y me ha dicho que ha pensado
 Hacer un buen escarmiento
 Con el primer señorito
 Que me diga un chicoleo.-"
 Lo ven ustedes, señores,
 Esto no tiene remedio
 Y yo me siento morir
 Y de pena desfallezco;
 Y he de hacer una trastada,
 Una locura de á pliego,
 Si no cambia de conducta,
 Si no se le ablanda el pecho
 Á la muchacha garbosa,
 La del rebocito nuevo,
 La de los labios de grana,
 La de los ojos de fuego.





SERENATA.

ESCUCHA, niña hermosa,
Mi cantilena,
Que mi alma no reposa
De angustia llena;
Sal un momento,
Pero muy abrigada,
Porque hace viento.

Bien sabes que te quiero
Con toda el alma,
Que tu rostro hechicero
Robó mi calma;
No seas ingrata,
Ábreme tu ventana

|

Serenata.

223

Tus ojos no son negros,
Tampoco azules!
Son una indefinida
Mezcla de luces.
¡ Ole, salero,
Esos ojillos hablan
Más que un barbero!

Tienen de la callada
Noche tranquila,
Los rayos con que mansa
La luna brilla,
Cuando en el cielo
Vierte sobre la tierra,
Paz y consuelo.

Las flores que me diste
Se marchitaron,
Y al soplo del olvido

Secas volaron.
¡ Ay! las pasiones
También marchitan, niña,
Los corazones.

FACIO JUSTO A.





FACIO JUSTO A.

EL perfil moral de justo A. Facio ofrece líneas de irreprochable corrección. Es preciso hablar de él entre los modestos, entre los enemigos del *bombo* y del garbullo: se distingue por su ingenuidad, por la honradez positiva de sus intenciones, porque tiene lo que en Castilla se llama hombría de bien, por ser lo que se conceptúa excelente sujeto en todas partes, naturaleza sin maldades, y organismo sin aguijón y sin espinas.

Nació en Santiago de Veragua (República de Colombia) el ¹⁷ de agosto de 1859; pero cuando apenas contaba año y medio de edad, su familia fijó la residencia en este país.

La patria no es el punto geográfico donde el ciego destino coloca nuestra cuna; la patria

es el círculo entero de nuestras afecciones, es la memoria viva y palpitante de todo lo que hemos amado, son nuestros fugitivos goces y nuestros ayes de dolor, la patria es el inmenso relicario de todos nuestros recuerdos: Costa Rica es, pues, la patria de Facio, que aquí es donde él tiene profundamente arraigadas las raíces del árbol de su vida.

Los versos del poeta que nos ocupa revelan un alma noble en donde caben afectos sinceros y dulces; sabe expresarles natural y linda, mente, y de ahí que le tengamos por legítimo poeta de sentimiento. Sus composiciones respiran cierto aroma de pureza muy agradable, porque no es afectada, y su versificación es á manera de cauce desembarazado y ameno por donde corre el pensamiento. Las primeras composiciones de Facio se distinguen, antes que por el nervio, robustez y potencia lírica, por su sencillez y apacibilidad. Ahora su inspiración varía de rumbo: fruto de esta evolución es su poesía titulada *A*

magnífico lirismo y lamentos de doliente resignación.

Para concluir estos apuntes ¿á qué agregar que justo A. Facio ha servido con lucidez varios puestos públicos, entre otros el de Secretario privado del Presidente de la República? Nada de eso importa para la apreciación estética de sus versos, que son poderoso reflejo de su alma.





Á **DELIA.**

DESDE que sigues, Delia, bienhechora
Del triste peregrino la carrera,
Mi hogar, que asilo de las sombras era,
La luz inunda de perpetua aurora.

De tu amor á la sombra protectora
En el desierto triste y sin ribera
De mi vida lució la primavera
Más halagüena que la tierra enflora.

Y sentí en el fervor de ni; alegría.
Que hasta ni; frente, que ^{arrugó;} el desvelo,
Un pedazo del ciclo descendía;

Porque, cumplido mi amoroso anhelo,
En ti yo tengo, para dicha mía,
Perpetua aurora, primavera y cielo.



LA AURORA Y LA MAÑANA.

ROMANCE.

(A Luis R. Flores.)

YA perezosa y envuelta
En su túnica rosada
En el confuso horizonte
Asoma la virgen Alba.
Apenas, apenas brilla
Su soñolienta mirada,
Que en el nocturno ropaje
Azules perfiles traza;
De la brumosa colina

Sobre las cumbres lejanas
Desaliñado y rugoso
El manto sutil arrastra;
Y al paso indeciso y breve
Que sobre los montes graba
Azulado polvo en torno
Su pie ligerísimo alza.
Ya descende, y de la noche
Silenciosa y reposada
Tras el capuz vacilante
Con misterio se recata,
Y festiva de repente
El oscuro velo rasga
Y entre el turbio cortinaje
Asoma su faz de maga;
Y al brillar de sus pupilas
La claridad sonrosada
La parda sombra flotante
Se trasparente y enrala,
Ó si gira, sus caricias
Repartiendo enamorada,
Á cada beso, temblando

La luz en espiras salta,
 Su recogido plumaje
 Sacude el ave en la rama,
 Y ruborosa su frente
 La rosa encendida baja;
 Y la tierra que dormita
 En su lecho de esmeralda
 Estremecida despierta
 Al contacto de sus plantas.
 Al batir en raudos giros
 Entonces sus leves alas
 Se cierne por el espacio
 Polvo luciente de plata;
 Y de su cándida veste
 La más vaporosa gasa
 Sobre la tierra descoge
 En ondas tornasoladas.
 Infatigable discurre
 Entre las sombras que aclara
 Y ele cambiantes estelas
 La bóveda azul esmalta,
 Hasta que en la verde loma

Dulcemente reclinada
 Al bullir de la alegría
 Busca rendida la calma.
 Mas ¡ ay ! cuando de natura
 En el regazo descansa,
 Por qué súbito parece
 Que moribunda desmaya?
 Por qué desfallece y tiembla
 Triste la faz y turbada ?
 En ademán de despecho
 Inclina la frente pálida
 Y en un punto recogida
 La veste seráfica alza,
 Que allá vió que del Oriente
 En las puertas nacaradas
 Sus rojas cortinas cuelga
 La rubicunda mañana.
 Al tender su vuelo entonces
 La virgen con tristes ansias
 De sus ojos zafirinos
 Nítido llanto derrama
 Que tiembla sobre las hojas

En perlas aljofaradas.
 Trémula y grave de pronto
 Sobre las cumbres se para
 Y luego palideciendo
 El vuelo otra vez dilata;
 Ya apenas tenue, indecisa,
 Oscila su forma vaga
 En el lejano horizonte
 Que leve la sombra empaña.
 Allá va la fugitiva
 Moribunda y desalada
 Por esconder su quebranto
 Trasponiendo la montaña;
 Acá de la hermosa ninfa
 El noble triunfo proclaman
 Los arrullos y los cantos
 Que la natura levanta.
 Al cruzar el vasto cielo
 El manto de oro desata
 Y, del rey del día heraldo,
 Su brillante imperio aclama;

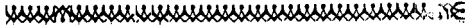
Ó mil tesoros luciendo
 A nuestros ojos, ufana
 De palmas y de tisúes
 El regio dosel prepara:
 Tiende al cielo rico palio
 Que en campo de oro y tumbaga
 Entretejidas ostenta
 Rizadas plumas de nácar;
 Y del pabellón en torno
 Ondosa cenefa labra
 Con el crespón de las nubes
 Que en blondas teje y engarza.
 Cómo brilla ! cuál despliega
 En cambiantes visos, franjas
 Opalinas en el centro,
 Orlas abajo argentadas.
 Cómo entre la orfebrería
 De su fina urdimbre salta
 De topacios y rubíes
 Deslumbradora cascada 1
 Y porque la tierra **luzca**

Más seductora y gallarda
 Sobre ella la ninfa extiende
 Su cabellera dorada,
 Áureo crespón orla y ciñe
 Á la cúspide más alta,
 Y azuladas tocas cuelga
 A la distante montaña;
 Mientras que brillante asoma,
 Llena de fúlgidas galas,
 La corte que rompe y guía
 Del rey vencedor la marcha;
 Y mil guerreros en ella
 Dispuestos á la batalla
 Parecen lucir inquietos
 Las relumbrantes corazas:
 Desde la cresta del monte,
 Firme escabel de sus plantas
 A las sombras fugitivas
 Sus bruñidos dardos lanzan
 Hasta que cerca el gigante
 A quien homenaje pagan
 Sus escuadrones en torno

||

Ya surge, ya resplandece
 De mil diamantes cuajada
 La coruscante diadema
 De sus sienes soberanas;
 Y extendiendo el regio manto
 Guarnecido de oro y grana,
 Lentamente al cenit sube
 Sobre su plaustro che llamas.





A LA LUNA.

¡O H Luna, Luna,
Cuán dulcemente resbalas
Por el éter cristalino
Sin nube alguna
Que descolore tus galas,
Mientras que sigue tus huellas
Del cielo en el manto fino
Fúlgida corte de estrellas!

¡Cuál me embeleso
Cuando pasas indecisa,
Y al mirarte tan hermosa
Te pido un beso

En el soplo de la brisa,
Ó en el rayo transparente
Que apenas temblando roza
Mi descolorida frente!

Ay ¡ si lo siento
Tanto me consuela, tanto,
Tu luz amorosa y grata,
De mi tormento,
Que hasta recobro el encanto
Por largo tiempo perdido
De que me priva la ingrata
Que así me tiene afligido.

Tú sabes, Luna,
Que aunque la idolatro ciego
No se cura de mi llora
Que la importuna,
Ni escucha fina mi ruego;
Por eso me ves tú sola
El desdén de la que adoro
Lamentar bajo tu aureola.

Sí, ya me viste
 Á la luz con que refleja
 Tu misteriosa tristura
 Errando triste,
 Cuando en son débil mi queja,
 Que en el silencio resbala,
 Gimiendo va de ternura
 Del cefirillo en el ala;

Que me entretiene
 Bajo tu dosel sentado
 Murmurar la pena grave
 Que así me tiene
 El corazón lacerado,
 Pues pienso en mis agonías
 Que tu destello más suave
 Consoladora me envías.

Si por mi suerte
 Compasiva cual tú fuera
 La ingrata cuyos enojos
 Me dan la muerte,

Yo tu hermana la creyera
 Porque hay de tu luz preciada
 En sus dulcísimos ojos
 La claridad argentada.

Mas ay ! aunque ella
 En sus ojos te retrata,
 Tú eres reina de la altura
 Por ser tan bella,
 Ella es reina por ingrata
 Pues se burla de mi lloro
 Y de la misma ternura
 Con que rendido la adoro.

Pero la pena
 Que con su enojo recibo
 Halla en tu faz argentada,
 Triste y serena
 No sé qué dulce atractivo:
 Por eso, Luna, en mi duelo
 Vengo en la noche callada
 A contemplarte en el cielo,

Porque inspirado
 Al verte en mi desvarío
 Pálida hacer tu sendero
 Tan prolongado,
 Que eres una reina frío,
 Nunca de allí destronada,
 Fl quien amor traicionero
 Lleva con la faz velada.

Que esa tristura
 Con que ilumina tu lumbre
 Dice de un alma intranquila
 Que amor tortura
 La infinita pesadumbre,-
 Pues, Luna, ¿no es llanto tuyo,
 Que amor vierte, el que titila
 De la flor en el capullo ?

Tu rayo triste,
 Del alma que ama delicia,
 Que con azul transparente
 La noche viste,

¿ No es una dulce caricia,
 Acaso un beso, una queja,
 Que tiembla sobre la frente
 Del ingrato que te deja?

Ah ! pobre, pobre,
 Si es el amor quien te daña----
 Nunca será que en la vida
 Calma recobre

Epitafio a Verónica

Y quien me causa la herida
 Sabe que de ella me muerdo.

Sigue y recorre,
 Oh Luna, tu eterna vía,
 Sin que de tu faz en tanto
 El tiempo borre
 Tan suave melancolía,-
 Que á su apacible destello
 Hasta mi rudo quebranto
 Me parece dulce y bello.



LA ESPERANZA

Fantasía.

LA maga misteriosa
Á cuya voz ardiente
De su profundo sueño
El alma despertó,
Sus alas ya no bate
En torno de esta frente
Que con sereno soplo
Un tiempo refrescó.

Es ella la hechicera
Á quien adoro ciego,
La maga mentirosa
De labio virginal:-

La Esperanza.

247

Se llama la Esperanza
Y su hálito de fuego
Enciende en los espíritus
La vida universal.

Al beso que en la frente
Imprime lisonjera
El alma se desmaya
En dulce conmoción,
Y al roce de su mano
De tibia adormidera,
Ensueños vaporosos
Se forja el corazón.

En esas horas vagas
De grata somnolencia,
El ángel que custodia
Mi venturanza en flor,
Despierta en otros mundos
La mísera existencia
Al soplo misterioso
De un hálito de amor.

Audaz y libre entonces
 El pensamiento vaga
 Por la región sin sombras
 Del inmortal placer,
 Y corro desalado
 De la engañosa maga
 En los ardientes labios
 Mil dichas á beber.

Mas luego del ensueño
 De pronto despertando,
 Ligerero ruido de alas
 Escucho en derredor:-
 Es ¡ay! que tiende el vuelo
 La maga suspirando
 Hacia el ignoto asilo
 De su ignorado amor.

El alma inútilmente
 No cesa, no descansa
 La lumbre de sus ojos
 Buscando con afán....

Oh dulce, oh mentirosa,
 Oh prófuga Esperanza,
 En dónde de tus urnas
 Las dádivas están ?

¿Por qué cual fugitiva
 Dorada refulgencia
 Nos ciegas y ocultas
 Tu mágico fulgor?
 Por qué de sueños colmas
 La mísera existencia
 Para sembrar en torno
 Estéril desamor?

Yo soy sin la esperanza
 Como eco allá perdido,
 Como una nube triste
 Que oscila en la extensión,
 Cual ave abandonada
 Sin árbol y sin nido
 Que vuela al ciego impulso
 Del hórrido aquilón.

Justo A. Facio.

Mi vida es sólo un campo
 Sin luz, sin lozanía,
 En donde ya no luce
 Sus pétalos la flor;
 Que sólo allí vegeta
 En soledad sombría
 La zarza quemadora
 De estéril desamor.



JUAN SANTAMARIA.

CAYÓ el valiente: su atrevida planta
 Al dardo cede del intruso odiado;
 Pero al rodar su cuerpo mutilado
 Vencedora la patria se levanta.

La roja llama que al tirano espanta
 El triunfo dice del audaz soldado,
 Y su vivo fulgor jamás nublado
 De la gloria los campos abrillanta.

Mas á la par que resplandor de gloria
 Brillante esparce su rojiza tea,
 Aclarando su nombre y su memoria;

La amenazante luz con que flamea
 Desde la cima de la patria historia
 Terror de audaces invasores sea!



SONETO.

DECLINA tu actitud batalladora,
 Enfermo corazón,-ya estás vencido,
 Ya es inútil la lucha, ya el olvido
 Más negro que el sepulcro te devora.

Ninguno entre la turba bullidora

Á gloriosa misión te halló nacido; Sufre pues tu miseria, y escondido

En tu vergüenza desespera y llora.

Quisiste en vano en tu ilusión sencilla
 Del águila trepar á la eminencia,
 Tú, solitaria y débil avecilla;

Que en medio del horror de tu existencia,
 Oh corazón de miserable arcilla,
 Es grande solamente tu impotencia!



IMPOTENCIA.

J QUIZÁS en suave lira yo pudiera
 El arrullo imitar de la paloma,
 Ó verter en mis versos el aroma
 Que despide el tomillo en primavera.

Tal vez á la sonrisa placentera
 Que en dulce boca de coral asoma
 Á mis trémulos labios el idioma
 De las vírgenes musas acudiera.

Alas de mariposa el pensamiento
 Tomar puede también, y en polvo de oro
 Con raudo giro iluminar el viento;

Sólo hallo con pesar que no podría,
 Para decirte en ella cuál te adoro,
 Vaciar en una estrofa el alma mía!



MADRIGAL.

AY! es verdad, comprendo con despecho
 Que la pasión volcánica encendida
 Por tus ardientes ojos en mi pecho,
 Ya intensa no derrama
 En los marchitos campos de mi vida
 Las rojas ondas de su luz febea,
 Ni ya con viva llama
 Mi envejecido corazón caldea.
 Mas no extinguido el férvido arrebató
 Quieras airada y triste

Apostrofar mi corazón de ingrato. Muda la forma, sí, pero la esencia

A la invasora destrucción resiste,-
 Y si hoy mi indiferencia

Tu ciego enojo y tu dolor provoca
Recuerda, hermosa mía,
Que si la lava del volcán se enfría
El tiempo luego la transforma en roca,



DESPEDIDA.

A Delia.

I.

HIERE la lumbre mis ojos:
La Musa, con casto beso,
Me ha despertado temblando
De mi letárgico sueño l
Triste parece que roza
Con su purísimo aliento
Mis sienes adormecidas
Por encantados recuerdos,
Por ilusiones doradas
Y dulces presentimientos!

Al sacudir el marasmo
 De mis confusos ensueños,
 Tropel de implacables dudas
 Brotar en el alma siento.
 Ay! camina tan pausado'
 De la triste ausencia el tiempo,
 Que quién sabe si en la ausencia
 A tu memoria no vuelvo.
 En cambio, el recuerdo tuyo,
 Como un ángel dulce y bueno,
 Será de ni; oscuro viaje
 Solícito compañero.
 Yo voy errabundo y solo
 A confundir allá lejos
 Con el clamor de los mares
 El clamor de mis acentos;
 Cuando tienda la mirada
 Sobre el azul elemento
 Hasta hallar del horizonte
 El celaje oscuro y denso,
 Como ancha cinta que borda

El vasto confin del cielo;
 Cuando con ritmo apacible
 Huya de mis labios trémulos
 Tenue suspiro que escapa'
 Como *la* voz de un secreto,
 Sobre el cristal de las ondas
 Veré tu rostro risueño,
 Y en alas de mis suspiros
 Te enviaré dulce recuerdo 1

II.

En mis cantos fugitivos
 Tu grato nombre yo elevo
 Entre murmullo apacible
 De halagos y pensamientos;
 Pero *las* auras serenas
 Se llevan con fácil vuelo
 Á las remotas montañas
 De tu nombre el débil eco.
 En las marinas riberas

Sus alas sacude el viento
 Y de sus silbos sonantes
 El ámbito deja lleno.
 Allí tu nombre armonioso,
 Oh Delia, en no usado metro
 Á cada nota del canto
 El eco va repitiendo;
 Pero como es tan humilde
 Aunque entusiasta mi verso,
 Al mar pediré sus voces,
 Sus grandes alas al viento,
 Y á la rauda fantasía
 Su audaz y pujante vuelo
 Para llenar con tu nombre
 El anchuroso universo;
 Pues quiero que al olvidarse
 Por tosco y rudo mi acento
 De mi amada el nombre deje
 Eco sonoro en el tiempo.

III.

Yo te mandaré de allende

En mis suspiros envuélto
 El efluvio misterioso
 De mis fragantes recuerdos;
 Pero deja que en la ausencia
 De mis amores el genio
 Roce con sus puras alas
 Tu tranquilo pensamiento:
 Cuando entregada reposas
 A mil hermosos ensueños
 Con suavidad no sentida
 Él pone en tu frente un beso;
 Y le digo que amoroso
 Te repita en el silencio
 El nombre pobre y oscuro
 De quien te idolatra tierno;
 Que si allá compadecida
 Me consagras un recuerdo
 Te repita que en la ausencia
 En mi memoria te llevo.





SOMBRA..



LA brisa de los recuerdos
Gime y murmura en la playa
Y en mi ardida frente deja
La frescura de sus alas.
Tranquilo el mar en espumas
Sus suaves ondas desata
Y en son confuso parece
Como que llora ó que canta.
Bajo la sombra del cielo
Reposa natura en calma
Y yo escucho estremecido
El leve rumor del aura !

Sombra.

265

Puros efluvios me trae
Á través de la distancia,
Y me recuerda en secreto
Ilusiones y esperanzas;
Y en giro que me deslumbra
Por mi oscura mente pasan
Risueñas evocaciones
De imágenes adoradas:
Todas despiertan ligeras
Al tibio beso del aura,
Y dejan al ir pasando
Lampos de aurora en el alma....
Una tan sólo la frente
Lleva de sombras orlada,
Y con las sombras el brillo
De mis memorias empañña!
Es ¡ay! la misma, la hermosa
Que como estrella ignorada,
Resplandeció entre las brumas
De mi primera mañana....
Yo recuerdo un juramento,
Una promesa sagrada,

Besos, halagos_ ...y en torno
 De nuestra vida sin mancha
 Luminosos horizontes,
 Primavera embalsamada !
 Cada pensamiento mío
 De amor ó dicha, brillaba
 Con el reflejo azulado
 De su radiante mirada.
 El ángel de la inocencia,
 Que el amor primero ampara,
 Al contacto no sentido
 De sus blanquísimas alas,
 Brotar en mi mente hacía
 Mil ilusiones ufanas.
 Recuerdo que delirante,
 Yo, de su amor con la palma
 La sien ceñida, del mundo
 Las tormentas desafiaba;
 Que contemplé fascinado
 Por desconocida magia
 En el cielo sólo estrellas,
 En la tierra sólo galas. _ _
 Me vino cual hondo sueño

Esa embriaguez reposada
 Que rinde como un deleite
 El alma que sueña y ama l
 Pero hoy con su efervescencia
 Esa pasión tumultuaria,
 En el fondo de mi pecho,
 Ni se agita ni batalla;
 Hoy el lúgubre pasado
 Cual blanco cirio derrama
 Su pálida lumbre en torno
 De la ya muerta Esperanza;
 Y al evocar el recuerdo
 De mis historias lejanas,
 Surges tú como una esfinge
 En el desierto de mi alma l





ELENA ARAGÓN.

A Y! por qué cuando apenas en el tallo
Se yergue placentera
Dobla su frente con mortal desmayo
La flor de primavera?

Por qué al relente de la noche fría
Se abate y se consume,
Si no ha ciado á las auras todavía
Su célico perfume?

No tiene por ventura su destino
Lo mismo el pensamiento
Que el oscuro y cansado peregrino,
Que la luz y que el viento?

Elena Aragón.

269

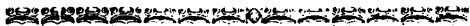
Yo no lo sé.... Arcano es de la vida
Que á la razón asombra !
¡ A veces luz para radiar nacida
Sumérgese en la sombra I

Ella tampoco al aura despedía
La esencia de su broche,
Cuando ya mustia y pálida caía
Al soplo de la noche.

Mas no penséis que de sus tintas rojas
Renacerá el encanto,
Aunque reguéis sus macilentas hojas
Con vuestro acerbo llanto.

Marchitos tiene sus estambres de oro
Esa flor de inocencia,
Y fué Dios, codicioso del tesoro,
Quién aspiró su esencia !





RECUERDO AL POETA.

(De la corona fúnebre de Juan Diego

Braun.)

I.

NO faltaron á tu gloria
Á despecho del destino

Los laureles que el poeta
Lleva en la frente ceñidos,
Porque luces en la tuya
Con eterno y puro brillo
En violetas aromosas
Tus ensueños convertidos;
Y por eso su tragancia

De [citándome respiro
En los efluvios que esparcen
Tus amorosos idilios;
Porque cada pensamiento
Que entre sus notas aspiro,
Y cada ilusión que salta
Entre las ondas del ritmo
Flor es de celeste esencia
En que se impregna el espíritu,-
Y parece así que al alma,
Cuando tus versos repito,
Bajan temblando los átomos
De las rosas y los lirios.

II.

Descubro en tus pensamientos
Cuando entusiasta los sigo
El suave rumor que forman
Con sus alas y sus trinos
Enamoradas las aves

Al cobijar sus asilos,
 Porque de las aves tienes
 En tu corazón de niño
 Los cantos arrulladores,
 Las alas que dan abrigo;
 Y por eso cuando calla
 En tus labios el idilio
 Pienso con honda tristeza
 En el hogar aterido:-
 Almas dolientes y viudas
 En inquieto grupo miro
 Agitarse y revolverse
 En la impotencia y el frío;
 Y miro las yierbecillas
 Con que labrabas el nido
 Marchitas ¡ay! para siempre
 Vagar del viento al capricho.

111.

Parece que en torno tuyo

(Tal desolación distingo)
 Sus negras alas sañudas
 La tempestad ha batido;
 Pues son despojos inertes
 De sus furores impíos,
 El triste hogar derribado
 En el borde del abismo,
 La noble lira que yace
 Deshecha en oscuro sitio,
 Y en el ramaje abrasado,
 Donde labrabas el nido,
 El ave herida que implora
 Gimiendo tu dulce arrimo!
 Que reservó á tu esperanza
 El engañoso destino
 Para las almas que adoras
 La soledad y el frío,
 Y en tu frente los laureles
 Con ciprés entretejidos;
 Porque el genio de las tumbas
 Con misterioso sigilo,

Cual galardón prematuro
 Á tu nobleza rendido,
 Ya su corona de sombras
 También para tí previno!



E LE GIA.

A la memoria de mi padre.

A en el blando regazo de la tierra

Y Tu cabeza reposa,
 Y se rompen los dardos de la guerra
 En torno de tu losa.

Descansas de miserias y de males,
 Sin que al vagar el hombre
 Escuche en sus revueltas saturnales
 El eco de tu nombre.

Ni en tu sepulcro entre profanas galas
 Grabado un nombre ha sido,
 Que rompa y salve con fulgentes alas
 Los lindes del olvido.

El mundo en su orgullosa indiferencia
 De tu historia no sabe;
 Pero conserva Dios de tu existencia
 La misteriosa clave.

Luces delante de él cuanto ambiciona
 El hombre en su delirio:
 Coronas tienes una,-la corona
 Que te ciñó el martirio!

El noble canto que tus hechos traza
 Es la plegaria incierta
 Cuyas dispersas notas Dios enlaza
 Y pródigo concierta.

Fulgura ante sus ojos tu memoria
 Con resplandor sereno,
 Y es en la noche mundanal tu gloria
 La gloria de ser bueno.

No importa que tus timbres alcanzaras
 En ignorado juicio,
 Y que no tenga conocidas aras
 Tu oscuro sacrificio.

Que en los duros y trágicos embates
 De la humana miseria,
 Siempre libran sin ruido sus combates
 El alma y la materia.

Basta sólo en las luchas de la vida
 Al oscuro guerrero
 Cual tú, sacar de la mortal partida
 El corazón entero.

Que no pudo rendirte ni vencerte
 Del mundo la fiereza,
 Y sólo bajo el peso de la muerte
 Se dobló tu cabeza.

Ella piedad de tu miseria tuvo,
 Y en la mortal porfía,
 Ella tan sólo desarmó y contuvo
 El brazo que te hería.

Mas no la increpo con grosera injuria
 Porque dejó inclemente
 El rudo golpe rebotar con furia
 En mi abrasada frente;-

Que desde el fondo de su oscuro arcano
 Con alta ley gobierna,

Y así la paz con el dolor humano
 Eslabona y alterna.

Por qué, pues, denostar irreverente
 Su salvadora egida,
 Si es un campo de lucha solamente
 El campo de la vida?

Si alguna flor abandonada y sola
 En sus escombros nace,
 La sangre que salpica su corola
 La mancha y la deshace.

Allí como paloma que bandada
 De milanos acosa,
 El alma por los males asediada
 Se revuelve medrosa.

Hasta que de ella, que cejar parece,
 El dolor se apodera,
 Y con tétricas sombras ennegrece
 Su mundanal carrera 1

Pero cuando su presa restituye,
 Asido al bajo suelo,
 -Oscura larva-se desprende y huye
 Ante la luz del cielo.

Oh virtud de la muerte ! Si derrumba
 Nuestros humildes lares,
 En cambio ella hace luego de la tumba
 Sacrosantos altares !

Obra de su misión reparadora
 El alma regenera,
 Y de mustios despojos elabora
 Radiante primavera.

Así tu alma rescata de la arcilla
 Que el viento desmorona,
 Y estrella es luego que fulgente brilla
 En inmortal corona,

De tu forma vital rompe la trama,
 Y en fecundos raudales
 Por las sedientas venas la derrama
 De seres inmortales,

lis la tierra fecunda y noble esposa:-
 De la muerte al abrazo
 En concepciones múltiples rebosa
 Su maternal regazo.

Á la ley del amor que la sublima,
 Cuanto su seno esconde,
 Con nueva forma que su faz anima
 Palpitando responde.

Yo sé que presto lucirá vistosa
 En el aire sereno
 Desplegando sus pétalos la rosa
 Que fecundó tu seno;

Que tal vez en el éter que respiro,
 De la flor en la esencia,
 Los impalpables átomos aspiro
 De tu nueva existencia.

Mas nada son al triste pensamiento
 Tan misteriosos lazos,
 Si no escucho tu voz, si ya no siento
 Tus férvidos abrazos;

Ni ya gozoso entre la turba insana
 Tu figura contemplo,
 De que hizo Dios á la virtud humana
 Inconmovible templo.

Ni, sol que con sus rayos embellece
 Horizontes en calma,
 El numen de tu amor hoy resplandece
 En el cielo de tu alma.

Desde que el puro y luminoso rastro
 En él ya no campea,
 Mi hogar entre las sombras como un astro
 Desquiciado voltea;-

Por eso, padre, sin concierto brota
 De mi labio el lamento,
 Y entre los pliegues de la noche flota
 Mi herido pensamiento.

En medio del horror en que deliro
 Allí con honda pena
 De tu martirio silencioso miro
 La desolada escena:-

El ¡ay! que apenas en tu boca vibra
 Con inefable calma,
 Como si fuera el eco de una fibra
 Que se rompe en el alma;

Tu mirada difusa y de serena
 Pero apagada lumbre,
 Divagando en las sombras, siempre llena
 De triste mansedumbre;

Las horas deslizándose tranquilas,
 Sin que el ángel del sueño
 Derrame compasivo en tus pupilas
 Su bienhechor beleño;

La interna lucha del que vida implora,
 Porque recuerda y ama,
 Al ver cómo fugaz se descolora
 Su vacilante llama;

Tu amante pensamiento detenido
 Al remontarse al cielo,
 Como ave que repliega sobre el nido
 Su tembloroso vuelo;

En tus convulsos labios apagadas
 Las quejas y las voces,
 Y temblando en tus lívidas miradas
 Los últimos adioses;

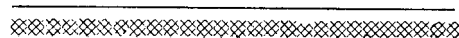
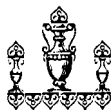
Á la muerte la vida resistiendo,
 Y con noble estoicismo
 ¡ Ay! cómo bregas valeroso viendo
 Sobre tu seno mismo....

Todo es allí conmovedor y santo.
 Allí en solemne coro
 Vertiendo miro silencioso llanto
 Á los seres que adoro;

Doblarse miro con desmayo frío
 Las frentes abatidas,
 Y que en medio del séquito sombrío
 Sólo tú no trepidas.

Miro después.... ¡ ah ! no., que ya tu lecho
 Abandonado queda,
 Y de mis ojos en raudal deshecho
 Amargo llanto rueda!

Ya no miro, ni importa,-mas si en tanto
 Quietud eterna alcanzas,
 Treguas haya al dolor, treguas al llanto,
 Silencio y^a descansas!



RIMAS.

I.

BAJO el puñal del asesino cae,
 Premio de su bravura,
 El que ayer vencedor hizo de Roma
 Esclava la fortuna.

También, también el que del alma dice
 La no sabida ruta,
 Envenenada copa en recompensa
 Recibe de la turba.

Así sucumbe quien al hombre salva
 O quien su senda alumbra,-
 Que su encono en lo grande siempre ceba
 La humanidad sañuda!

Pero á mí que no tengo del guerrero
 La indómita bravura,
 Que siento apenas palpitar la idea
 En el cerebro muda,

¿Por qué si no soy César, Dios eterno,
 Los puñales me buscan?
 ¿Por qué si no soy Sócrates, me obligas
 Á beber la cicuta.... ?

II.

Yo bien sé que este anhelo es insensato
 Y que este amor tiránico y profundo,

Lo rechaza con miedo tu recato .
 Y lo reprueba el mundo;

Que temes ¡ay! que el imposible mismo
 Te anude y te sofoque entre sus lazos,
 Que no quieres rodar hasta el abismo
 En mis amantes brazos.

Sé que aunque es grande tu virtud y mucha,
 Ya resistir á la pasión no puedes,
 Y agotadas tus fuerzas en la lucha
 Desvanecida cedas.

Pero si quieres sin dolor ni llanto
 Ay! desligar tu corazón del mío,
 Y de este amor el peligroso encanto
 Convertir en hastío;

Y sacar de esta lucha sin odiarme
 Tu corazón y tu virtud ilesos. _ . .

¡ Oh ! déjame apurar hasta saciarme
El incitante néctar de tus besos

III.

FLORES, LUIS R.

*Q*UISE vivo en tus aras
De mi amor mantener el sacro fuego,
Y eché en él mis pasiones
Para darle con ellas alimento,
Y desde entonces arde
Con las eternas llamas del infierno,





FLORES Luis R.

TOMÓ su turno en esta galería al distinguido joven cuyo nombre encabeza estas líneas.

Luis R. Flores es hijo de la ciudad de Heredia, tiene treinta años de edad, y se ha dedicado á la agricultura y al comercio, sin dejar por eso de prestar servicios á su provincia.

La representó no ha mucho en el Congreso, y como diputado se distinguió por su independencia y por la firmeza de sus convicciones.

Tiene ideas propias, bien definidas, y la virtud de haberse formado solo y con sus pro-

pios recursos, en medio de los afanes de una vida de trabajo incesante desde su primera edad.

Es Flores tipo de honradez, de noble carácter y de modestia; y á más de esas recomendables prendas, contribuyen á hacerle simpático sus dulcísimos versos, en los cuales se revelan sentimiento, originalidad, instintos de verdadero poeta.

En algunas de sus composiciones predomina la observación filosófica; en otras se notan arranques atrevidos de tina alma joven y entusiasta, y en muchas de ellas la amargura desesperante de Bécquer.

La ciudad de las flores y aquellos campos heredianos, tan pintorescos y tan fértiles, propios son para que, á inspirar á sus hijos, benévolas descendan las musas.

Flores se ha inspirado en aquella poética región; y no satisfecho con eso, ha ido á buscar más amplios horizontes, ascendiendo con alas de cisne á la alta cinta del Irazú.

Indudablemente las poesías ele Flores presentan un bello conjunto, y algunas de ellas, en su género pueden figurar al lado de las

composiciones de nuestros buenos poetas centroamericanos.

¿Qué extraño sería que en estas poesías se encontrasen defectos, si Flores no ha hecho carrera literaria?

No debe olvidarse esta circunstancia al juzgar los trabajos de este apreciable poeta, á quien esperan nuevas coronas y renombre, si como es de esperarse, continúa con tan felices disposiciones cultivando el divino arte.





À MIS VERSOS.

✓ O quisiera vestiros
Con la púrpura regia de un monarca,
El brillante ropaje de las flores
ó la espléndida túnica del alba.

Pero ¡ay! que es imposible;
Que en medio de mi angustia y de mis lágrimas,
No puedo daros lo que mi alma ansía,
Mi mente es pobre y mi existencia amarga.

Id, pues, al mundo solos,
Hijos de mi dolor, hijos de mi alma:
Vestiréis los harapos del mendigo
Que sollozando por el mundo vaga.

Y si alguien os pregunta
vuestros timbres ó gentil prosapia,
Decidles sin rubor que os dió la vida
Una alma enferma que buscaba á otra alma.





DESENCANTO.

 ODO es dolor, angustias y tormento.
T Eterno sufrimiento
Devora sin piedad el alma mía.
Quiero cantar y mi dolor me abruma,
 Mojo en llanto la pluma,
Mas decir lo que siento.... ¡no podría!

En vano, en vano en mi dolor profundo
 Navego por el inundo
Buscando lenitivo á mis dolores,
Que sólo miran mis cansados ojos,
 Punzadores abrojos,
Y un desierto sin pájaros ni flores.

Desencanto.

297

Miro vagar-inmensa caravana -
 La gran familia humana
Del dolor con la copa entre las manos
Y entre llanto y miserias se desliza
 Prosternada y sumisa
Al látigo feroz de los tiranos.

Si evoco con afán en mi memoria
 Los hechos de la historia,
Se desborda en mi pecho el sentimiento;
Pues miro transformado ¡ quién creyera !
 El hombre en una fiera
Que convierte en instinto el pensamiento.

Es la historia cual campo de batalla.
 No ruge la metralla
Ni se oye del cañón el estampido,
Pero ¡ay! en cada página se encierra
 El monstruo de la guerra,
Azote de los hombres maldecido.

Que siempre la ambición, el servilismo,
 El torpe fanatismo,

La ingratitud, la cólera insensata,
 Lleva en su seno el corazón humano,
 Y en su delirio insano,
 Como la nube, en rayos se desata.

Jamás la libertad-hija del cielo-
 En nuestro loco anhelo,
 Risueña luce sus radiantes galas;
 Que siempre envuelta entre la turba impía
 De negra tiranía
 Sacude en vano sus potentes alas.

¿Cómo poder cantar himnos de gloria,
 Si llevo en mi memoria,
 Tantos recuerdos de dolor y llanto?
 ¿Y cómo demostrar el sufrimiento,
 Si á mi audaz pensamiento
 Cortó sus alas de oro el desencanto 1

Pero si entre esta confusión un día,
 ¡Oh triste musa mía 1

Haces vibrar la cítara en mis manos,
 No hagas, no, que su cántico armonioso,
 Arrulle al poderoso
 Ni enaltezca jamás á los tiranos.





DESEOS.

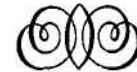
UISIERA bajo el palio de una nube
Vagar por las regiones de los vientos
Y flotar en las ondas purpurinas
Que tiñe el sol con su pincel de fuego;

Reclinarme en el seno de la aurora
Y empapar en su llanto mis cabellos,
Y ver rodar en confusión sublime
Los astros por los ámbitos del cielo;

Prenderme de la estrella más hermosa
Que brilla en el cendal del firmamento,
Y echando una mirada á lo infinito
Abarcar la extensión del universo;

Jugar con las auroras boreales
Y arrancar sus recónditos misterios,
Y ver chocar las nubes tempestuosas,
En las cavernas lóbregas del trueno;

Y luego descender, cuando la noche
Tiende medrosa su ropaje negro,
Y al caer en los brazos de mi amada
"Dejarle el alma entre la miel de un beso."





LA GUERRA.

A mi querido amigo Justo A. Facio.

A ^L crugir la armadura
Del Dios de las batallas,
El cielo se encapota
De la conciencia humana;
Se ofusca el pensamiento,
La paz huye azorada
Y el odio y las pasiones
Inflaman nuestras almas.

Arroja el campesino
La esteva que fecunda,

La Guerra,

303

Su lira rompe el bardo
Y el escritor su pluma;
Ya todos á porfía
El arma fuerte empuñan
Y en alas del delirio
Se lanzan á la lucha,

Suspira el alma, y gime
Natura y palidece;
El triste hogar vacío
En llanto se sumerge
Y campos y ciudades
Tan sólo ¡ ay Dios! parecen
Desiertos habitados
Por buitres y por sierpes.

¿Por qué si en tu grandeza
Benéfico prodigas
Con savia generosa
Las fuerzas y la vida,
Consientes que los hombres
En luchas fratricidas

Se arranquen las entrañas
Como aves de rapiña?

Pero ¿serás tú acaso
El Dios de aquella historia,
Abismo de perfidias,
Escándalos y sombras
En cuyo santo nombre
El pueblo que te adora
Á guerra interminable
Frenético se arroja?

¿Serás el Dios terrible
Que, en su brillante curso,
Con mano poderosa
El astro rey detuvo,
Para seguir la lucha,
Cediendo á los impuros
Caprichos y demencias
De un mísero verdugo?

¡ Ah nó! que de sus negras
Pasiones y sus vicios
Entonces os forjaba
El hombre á su capricho,
Y hoy el Dios airado
De los pasados siglos
Es monstruo que sepulta
La ciencia en el olvido.

Pero este siglo inmenso
Que con su luz brillante
Deshizo las tinieblas
De bárbaras edades,

Y templos seculares
Y de las creencias forja
Arietes formidables;

Que labra en la conciencia
Inconmovible templo
Y pone en él la antorcha
Del dulce amor eterno;

¡ Por qué, por qué este siglo
 Con denodado esfuerzo
 No doma en su pujanza
 Las furias del averno?

Su luz esplendorosa
 Ofusca la conciencia,
 Y el mundo vacilante
 Camina entre tinieblas;
 Mentira es el progreso
 Si existe la miseria,
 Si impera en las naciones
 El monstruo de la fuerza.

Los siglos se suceden
 En loco desvarío,
 Y todos al lanzarse
 Del tiempo en el abismo
 Se precipitan ciegos,
 Dejando en su camino
 Del monstruo de barbarie
 Los gérmenes malditos.

Ya es tiempo que los hombres
 Despierten de ese sueño
 Letárgico que embota
 Sus nobles sentimientos;
 Ya es tiempo que depongan
 En aras del derecho
 Las armas en el yunque
 Forjadas del averno.

En vano en su arrebatado
 El inspirado poeta
 El himno entona al triunfo
 De edades venideras;
 En vano delirante
 En sus anhelos sueña
 Mirar el mundo libre
 De dogmas y de guerras.

En uno solo unidos
 Innúmeros pendones,
 Deshechos por el suelo
 Los ídolos deformes:

Y el Dios de las batallas
 Con ímpetus veloces
 Huyendo con espanto
 A lóbregas regiones.

¡ Delirio sobrehumano,
 Bellísima quimera
 Que mira en lontananza
 El ávido profeta !
 Yo sé que mientras haya
 Ambiciones rastreras,
 Habrá luchas infames,
 Habrá dogmas y guerras.



EPITALAMIO.

Dedicado á la apreciable señorita

Rosalina Morales

y recitado en la noche de su boda.

D^F mi arpa humilde que llora
 Con amargo desencanto,
 Hoy quisiera alegre canto
 Para cantar esta aurora;
 Quisiera una vez sonora
 De suave y meliflúo acento;
 De Byron el sentimiento,
 De Goethe la fantasía,
 De Bethoven la armonía
 Y del Tasso el pensamiento.

ato

Luis R. Flores.

De los celajes quisiera
Los relumbrantes colores,
Los matices de las flores
Que ostenta la primavera;
Y así formar lisonjera
Una estrofa delicada
Y en esta noche dorada,
En esta fiesta brillante,
Con cítara resonante
Cantar á la desposada.

Más ¡ay! que á mi torpe lira,
En este mundo traidor
Tan sólo el negro dolor
Y el sufrimiento la inspira.
Mas ¿quién impasible mira
Tanta belleza y encanto?
Y ¡quién no enjuga su llanto
Y en estático embeleso
No saluda el dulce beso
De dos almas, con un canto?

E-

¡ Oh amor, divina esencia
Del humano corazón!
¡ Oh sacrosanta expresión
De la eternal existencia!
Tú vives en la conciencia
Como el perfume en la flor,
Y tu aliento embriagador
Las almas identifica,
Regenera y purifica
Y les da vida y calor.

Todo á tu voz soberana
Se conmueve y resucita;
Naturaleza palpita
Y el cielo azul se engalana;
Canta la avecilla ufana
Con inefable ternura;
El arroyuelo murmura,
Abren las flores su broche,
Llora el ángel de la noche
Y el sol radiante fulgura.

Y al abrigo de tus alas
 En tu mágico aleteo,
 Yérguese ufano Himeneo
 Y ostenta sus ricas galas.
 El dulce aroma que exhalas
 Y tu mirada ardorosa,
 En esta pléyade hermosa
 Que en tus encantos se inspira,
 Pone en cada alma una lira
 Que ríe, canta y solloza.

Y también bajo tu manto
 Manantial de inspiración,
 Yo siento del corazón
 Que brota fácil mi canto.
 Tanta belleza y encanto,
 Tanta inefable armonía
 Exalta mi fantasía,
 La embelesa y enamora,
 Y hace, con arpa sonora,
 Que cante la musa mía.

Por eso mi torpe lira,
 Aunque la hiere el dolor,
 En esta noche de amor
 Y de entusiasmo se inspira;
 Mas ¡quién impasible mira
 Tanta belleza y encanto?
 Y ¡quién no enjuga su llanto
 Y en estático embeleso
 No saluda el dulce beso
 De dos almas, con un canto?





SONETO.

Los átomos se abrazan, se encadenan;
Surge la luz de la tiniebla oscura
Y las ondas errantes se serenan.

Platón el sabio de la Grecia oriundo,
Que como un astro en el cenit fulgura,
Así concibe la creación del mundo.

A **mi apreciable amigo** el Doctor

M. W. Angulo.

⌊ caos en revuelto torbellino
≡ Era de los espacios elemento,
Cuando arrastraba en confusión sin cuento
Los gérmenes de un mundo peregrino.

Pero Dios, en mitad de su camino
Deteniendo su raudo movimiento,
Ordena al caos, y en aquel momento,
El mundo apareció con su destino.



EL POETA Y LA MUJER.

o no puedo comprender
Y Qué concordancia secreta
Une el numen del poeta
Al alma de la mujer;
No sé qué extraño poder
Les ha otorgado el Creador:
Suspiran por una flor,
Y cantan, lloran y gimen,
Y al universo redimen
Con el fuego del amor.

¿Qué es el alma del poeta
En la espléndida natura?

Astro de luz que fulgura
Iluminando el planeta;
Entre su cárcel secreta
Abarca la inmensidad;
Es su aliento tempestad
Que derrumba los tiranos
Y los ídolos profanos
Que adora la humanidad.

Si templa su arpa sonora,
Con las notas de su canto,
Mitiga y enjuga el llanto
Amargo que nos devora;
Cual canta el ave que ignora
El mundo que la rodea
o canta el bardo que crea,
Que es su tierno y dulce acento,
Cada arpegio un pensamiento
Y cada nota una idea.

Para calmar al que llora
Dios formó con su poder

Con un beso, la mujer,
 Con un suspiro, la aurora;
 Puso en su alma encantadora
 La ternura, la pasión,
 El amor, la

inspiración; Por eso el vate, en su anhelo

Con los celajes del ciclo
 La lleva en su corazón,

Y ¿qué el poeta sería
 Sin la mujer seductora?
 Noche eterna sin aurora,
 Gaviota en la mar bravía;
 El mundo recorrería,
 Luchando con la impotencia,
 Buscando su inteligencia,
 Desordenada y sin calma,
 Ese pedazo del alma
 Que le falta á su existencia.

Mas ¡ay ! - por qué si han nacido
 Sus almas para el amor

Por qué llora el trovador
 Desdenes del ser querido?
 ¿Por qué lleva el pecho herido?
 ¿Por qué le hace padecer?
 ¡ Ay! no puedo comprender
 Qué concordancia secreta
 Une el numen del poeta
 Al alma de una mujer!



AL IRAZU.

T EMBLANDO (le dolor el alma mía
 Como ave herida que azorada vuela,
 Llegué á la soledad de tus montañas,
 Buscando alivio á mis amargas penas.

Pensé encontrar en mi delirio insano
 Entre alcatifas de menudas yerbas,
 Lirios del valle, perfumadas llores
 Y tantas cosas que los bardos sueñan.

Pensé encontrar en el follaje verde
 Aves canoras modulando endechas,
 Y fuentecillas que entre guijas corren
 Saltando alegres por feraces vegas.

Subí después á tic gigante cima
 Á contemplar en la extensión inmensa
 Las feraces campiñas de mi patria,
 Sus montes escarpados y sus selvas.

Y allá en el confín del horizonte
 Ent celajes que encendidos tiemblan,
 Contemplar en estático embeleso
 De los dos oceanos las riberas.

Mas ¡ay! que todo se deshizo en breve.
 ¡ Cuántas visionc3 y esperanzas bellas
 Que exaltar, 11 soñar, la fantasía,
 Forja y halaga nuestra mente inquieta!

Ensueños, ilusiones y esperanzas
 Son nubecillas que en el éter vuelan,
 Doradas por los rayos de la aurora
 Y después por el ábrego deshechas.

En vez de flores con perfumes suaves
 Y de hojas verdes que en las ramas tiemblan,

Allí un desierto solitario y triste
Sin mas vegetación en sus riberas,

Que el ardiente arrayán que se deshace
Con la más tenue chispa que lo encienda,
Emblema de mi dicha ambicionada
Y de ilusiones y esperanzas muertas.

Subí después á tu gigante cima
Á contemplar en la extensión inmensa
Y en vez de níveo cinturón de mares
Miré las nubes en tropel envueltas,

Cerrando con pavor los horizontes,
Los montes escarpados y las selvas,
Presagiando furiosas tempestades,
Borrascas bramadoras y tormentas.

Todo era horror, desolación y muerte;
Mi espíritu inundado de tristeza
Ante el fiero espectáculo plegaba
Las alas voladoras de la idea.

Confuso y aturdido quise en vano
Pulsar el arpa y demostrar mis penas,
Y en vano el arpa moduló sonidos
Que respondieran á mis tristes quejas.

Entonces descendí como azorado,
Lleno de espanto á tu infernal caverna,
Y sentí, con asombro, entre mi pecho
Más fuego arder que en tus entrañas negras,

Tal vez dormido por mi bien estabas;
Pero, si un día con furor despiertas
Y rugen y retumban tus pulmones,
Y estremeces los ejes de la tierra,

No olvides ¡oh coloso! que yo estuve
Un jueves Santo en tu gigante sierra
Á orillas de tu cima tenebrosa.
Llorando con afán en tus riberas.



LA NUBE.

Romance.

COMO barquilla que flota
Al suave beso del céfiro
Sobre las ondas dormidas
De un mar tranquilo y sereno,
Por los espacios vagaba,
En bella tarde de enero,
Dorada una nubecilla
Por los fulgores de Febo:
Ya desplegada bandera
Sus pliegues juntaba el viento,
ó de forma caprichosa
Era ya nevado cerro

Así formas proyectando,
Sin tempestades su seno,
La mística parecía
Nubecilla del Carmelo.
Cuando extasiado en mirarla
Sorprendí súbito al lejos
Despedazada otra nube
En girones por el viento,
A medida que desvuelve
Su triste y opaco velo,
Queda en tenebrosa noche
Sumergido el firmamento;
Y la tenue nubecilla,
La de dorados reflejos,
Trueca su túnica blanca
Por largas tocas de negro.
Ya se acercan, ya en un punto
Chocan, y encendido luego
Estalla veloz el rayo
Y brama furioso el trueno.
En tanto yo pensativo
Me dije azorado y trémulo:

¡De nuestra mísera vida
 La semejanza contemplo!
 Es nubecilla la infancia
 Del sol dorada al reflejo,
 Por cuyos pliegues no asoma
 De las tormentas el cebo;
 Y así vamos arrastrados
 Suavemente por el céfiro
 De las dulces ilusiones,
 De los cantos y los sueños,
 Hasta que allá ele improviso
 Surge otra nube á lo lejos
 Que entolda con negras sombras
 Nuestro claro firmamento;
 Y al chocar desaforada
 Ella, que lleva en su venir.
 De las pasiones audaces
 El enrojecido fuego,
 Con nuestra dulce inocencia,
 Nubecilla ele los cielos,
 Estalla veloz el

Y brama furioso el trueno ;
 Mas no el rayo que serpea
 Por el fenómeno eléctrico,
 Sino el rayo tormentoso,
 Del dolor, que es más intenso.





BALADA.

A **mi** estimado amigo el poeta

Pío Víquez.

CASE **la** margen frondosa
De arroyuelo murmurante,
Fúlgida, sola, fragante
Abre su broche una rosa.

Alegre resplandecía
En su tallo tembloroso,
Como un rayo luminoso
Del astro que alumbra el día.

Balarla.

329

En su esencia embriagadora
Las auras se perfumaban
Y en sus pétalos brillaban
Las lágrimas de la aurora.

Eran sus bellos colores
Tan claros y relumbrantes,
Que las estrellas brillantes
Envidiaban sus fulgores.

Allí paraban su vuelo
Y anidaban en las hojas
Sin penas y sin congojas
Los pajarillos del cielo.

Y estos cantores divinos
En coro armónico y santo
Lo arrullaban con su canto,
Sus arpegios y sus trinos.

Le daba el manso arroyuelo
 Su halagador murmurío,
 Aljófares el rocío
 Sus arreboles el cielo.

Y así bella cual ninguna
 Besaban su dulce broche,
 Los céfiros de la noche
 Y los rayos de la luna.

Mas ¡ay! que el árido estío
 Con su mirada ardorosa
 Dejó marchita la rosa
 Evaporando el rocío.

Abatida y sin consuelo
 Gira en torno la mirada,
 Y halla triste la enramada
 Ya sin lis aves del cielo.

Sin linfas el manantial
 Que antes alegre corría,
 Y á natura que yacía
 Bajo un manto sepulcral.

Y en tan tétrica agonía,
 En su amargo sufrimiento
 Con tierno y quejoso acento
 Así llorando decía:--

¡ Qué se hicieron de las aves
 Los himnos arrulladores,
 Que cantaban sus amores
 Con notas dulces y suaves?

¡ Qué se hicieron de la fuente
 Los apacibles murmullos?
 Y ¿qué los tiernos arrullos
 De las hojas y el ambiente?

Luis R. Flores.

Y meciendo su corola,
Con desencanto profundo
Exclama: "¡Me deja el mundo
Porque soy huérfana y sola ! "

"Venid á mí,-proseguía,
Fuentecillas gemidoras
Y avecillas trinadoras
Que me arrullabais un día."

°°Traedme ligeras, volando,
Esas gotas de rocío
Que aurora en el seno mío
Depositaba llorando."

Y en su ardiente desvarío,
En su ansiedad infinita,
Al doblegarse marchita
La baña una hoja en rocío.

Balada.

Y despierta seductora
Llena de perfumes suaves,
Como despiertan las aves
Á los besos de la aurora,

Se yergue bella y lozana
Bajo el ramaje sombrío,

En sus pétalos de grana,

Así es la mísera vida:
Cuando en su dolor profundo
Se encuentra triste en el mundo
Por las penas combatida;

Quando perdida la calma
Vuelan ¡ay ! las ilusiones,
Y nacaradas visiones
Huyen del fondo del alma;

Entonces, cuando taladra
 Nuestra alma el dolor impío,
 Son nuestro único rocío
 Las lágrimas de una madre!



EN EL IRAZÚ.

O
 TRA vez fatigado peregrino
 Llego á tu cima pavorosa y fría,
 Cansado de luchar con el destino.

Sumergido en letal melancolía,
 Busco en la soledad la dulce calma
 Que en vano en el bullicio buscaría.

Quiero al abrigo de tranquila palma,
 En la muda extensión de tus riberas
 Dejar que duerma y que repose mi alma.

Y evocar las bellísimas quimeras
 Que forjaba, al soñar, mi fantasía
 Poblada de visiones placenteras.

Y así dar expansión al alma mía,
Lejos, muy lejos del mundano ruido
Al son de la selvática armonía.

Que para el triste corazón herido
Por el dolor, asilo venturoso,
La soledad y el silencio han sido,

Todo es en tí imponente y majestuoso;
Tus agrestes montañas y tus sierras,
Tus valles y tu seno tenebroso,

Mas no á mi herido corazón aterras,
Aunque estalle rugiendo bramadora
La lava ardiente que en tu seno encierras,

Que cuando al pobre corazón devora
El intenso dolor, la duda impía,
Es entonces la muerte halagadora.

Ese ángel tutelar de la agonía
Que apaga nuestra mísera existencia
Es la única esperanza y alegría.

Oh santa religión, dulce creencia
Que nos hace volar a lo infinito
En aires de la fe y de la conciencia!

Serás ¡ oh eterna gloria! sólo un mito,
Con que halaga la mente soñadora
A nuestro imbele corazón marchito?

¡ Ay, yo no sé! La duda punzadora
Luchando con la fe de mis mayores,
Enroscada en mi pecho la devora.

Que ya no tiene para mí fulgores
Ese brillante azul del firmamento
Ni aquesta tierra perfumadas flores.

Que siempre mi aturdido pensamiento,
Se pierde en el abismo de la duda,
Cual nube arrebatada por el viento.

Y es mi angustia tan grande y tan aguda
Que en vano distracción busco á mis penas
En esta lucha pertinaz y ruda.

Pero en ti, soledad, todo enajena;
 En ti encuentra expansión el alma mía,
 Á pesar del dolor que la envenena.

Yo quiero meditar en este día (i)
 En el drama sangriento de Judea,
 Lejos de la mundana gritería.

¡ Oh divino Jesús de Galilea,
 Genio titán del pensamiento humano,
 Apostol sacrosanto de una idea!

Para evocar tu nombre soberano
 No busco la basílica cristiana
 Donde se yergue el fanatismo insano.

Mi templo es esa mole soberana
 Que rueda eternamente en el espacio,
 Con celajes de púrpura y de grana.

(1) **LUNES** SANTO.

Son esos astros de oro y de topacio
 Que vagan fulgurando en el vacío,
 Las antorchas que alumbran tu palacio.

¡ Oh divino Jesús, dulce amor mío!
 Yo bien sé que en los templos seculares
 Proclaman tus apóstoles de impío

Al que llega tranquilo á estos lugares,
 Ó tal vez con el alma desgarrada
 Por fuertes y recónditos pesares.

Ellos con ambición desenfrenada,
 Por el vil interés, han profanado
 Tu doctrina y tu imagen venerada.

Á tu modesto nombre inmaculado,
 Con avaricia pérfida, inaudita,
 Han hecho de tu templo un gran mercado,

Y han convertido en su ansiedad maldita,
 Sin que Jehová su cólera derrame,
 En tráfico procaz tu cruz bendita.

Detente ¡ oh musa! y á mi plectro inspira
 Un cántico más suave y melodioso,
 Y no permitas que encendido en ira

Descienda al fango inmundo y cenagoso;
 Y préstame tus alas voladoras
 Radiantes como un astro esplendoroso,

Con que enciendes las almas soñadoras
 Y pones, de los bardos en la mente
 Rutilantes crepúsculos de auroras.

Que sólo quiero con amor ardiente,
 Que en mi arpa vibre melodioso acento
 Y en mi garganta un cántico ferviente.

Que para consagrar mi pensamiento
 Al mártir generoso del Calvario
 Necesito empaparlo en sentimiento;

Y buscar este templo solitario
 De la riente y gentil naturaleza,
 En donde es cada flor un incensario;

Este templo de mágica belleza,
 El sólo templo digno de tu nombre,
 Do se alza el pedestal de tu grandeza.

Mas ¡ay! mi pensamiento no os asombre,
 Que el mismo Jesucristo en su doctrina
 Este gran *culto* profetiza al hombre.

Ante esa voz profética y divina
 Mi ardiente corazón se postra y gime
 Y siento mi razón que se ilumina.

¡ Quién no escucha esa voz, santa y sublime,
 Sin sentir, en estático embeleso,
 Que en la conciencia la verdad se imprime !

¡ Quién no siente de amor en el exceso,
 Si el infortunio nuestra vida azota,
 La caricia dulcísima de un beso,

Cuando en sus labios la palabra brota !
 Cuando vemos errar en lontananza
 Nubes de tempestad, y cual gaviota,

En la mar de la vida sin bonanza,
 Vemos hundirse ó remontar el vuelo
 Con sus alas de rosa la esperanza !

Entonces ¡ay! en nuestro amargo duelo,
 Desesperado el corazón sin calma,
 Es cada frase de su labio un cielo,
 Lluvia de besos que refresca el alma.



RECUERDOS DE LA INFANCIA.

A mi amigo Tranquilino Sáenz.

CUÁL resbalaban las horas
 De mi plácida inocencia
 A la suave alborescencia
 De refulgentes auroras!
 Las avecillas canoras
 Me daban el canto suyo
 Y la fuente su murmullo;
 Y en mi sencillo embeleso
 Cada murmurio era un beso
 Y cada beso un arrullo.

En esa edad de ilusiones
 "De sueños color de rosa"
 El pensamiento rebosa
 En nacaradas visiones.
 Nos arrullan las canciones
 Que escucha el alma contrita
 De nuestra madre bendita,
 Y son sus cantos serenos
 Suspiros del alma, llenos
 De una música infinita.

En esa edad placentera,
 En esa edad seductora
 De suaves perfumes, Flora
 Empapa la primavera.
 ¡ Cuán feliz entonces era.
 De los rudos torcedores
 De pensamientos traidores
 Nunca sentí la fiereza,
 Que en medio de la maleza
 Hallaba enjambres de flores.

Si lloraba no era el llanto
 amargo que nos apena:
 ¡ También la noche serena
 Lloro y lloro sin quebranto !
 ¡ Oh recuerdo dulce y santo
 De aquella edad ilusoria!
 Te conservo en la memoria
 Para calmar mi dolor,
 Como balsámica flor
 Sobre una losa mortuoria,

Cuando á la pobre existencia
 Combaten ¡ay! los pesares,
 ¡ Cómo lloramos á mares
 Nuestra perdida inocencia!
 Cuando en su virgen esencia
 Nuestra alma ya no se baña,
 Cuando con el mal se empaña
 El cielo del pensamiento,
 La herida del sufrimiento
 Nunca el tiempo la restaña.

Por eso lágrimas vierto
 En mi pesar infinito;
 Está mi pecho marchito,
 Mi corazón está muerto.
 Es mi existencia un desierto
 De fúnebre y triste calma
 Donde no crece una palma,
 Porque mi pena profunda
 ¡Ay! agotó la fecunda
 Savia primera del alma.

¡Por qué del fiero destino
 Me hiere el dardo traidor?
 ¿Por qué me azota el dolor
 Con alas de torbellino?
 Yo no encuentro en mi camino
 Ni una higuera, ni una palma,
 Donde reposar en calma
 En este mundo de abrojos,
 Y siempre el llanto á mis ojos
 Brota del fondo de mi alma.

Cuando contigo batallo
 ¡Oh dolor ! en tu demencia,
 ¿Por qué á la humana existencia
 No devoras como el rayo?
 ¿Por qué busco lo que no hallo,
 Por qué mi alma infortunada
 Vaga mustia y desolada?
 ¿Qué busco en desasosiego
 Si no hay mujeres de fuego
 Que maten con la mirada?

Tú también, como yo, un día,
 Desesperado y sin calma,
 Llevabas ¡ay! en el alma
 La negra melancolía.
 Nuestras almas sacudía
 La duda con su impiedad;
 Pero en esta tempestad
 Solo quedé ¡bien lo sabes !
 Sufriendo las penas graves
 En mi triste .soledad.

Pero tú no, en tus dolores,
 Has hallado peregrina
 Una ave dulce que *Trina*
 En bello campo de *Flores*.
Hallaste un nido de amores
 En una alma apasionada,
 Tierna, pura y perfumada
 Que hacia ti remonta el vuelo,
 Con unos ojos de cielo
 Que besan con la mirada.

Y yo á impulsos del quebranto
 Voy errando peregrino,
 Y entre más ando el camino
 Es mayor el desencanto.
 En vano al cielo, entre tanto
 Pido en las noches serenas
 Un lenitivo á mis penas,
 Y el largo viaje prosigo,
 Cual nómade sin abrigo
 Por un desierto de arenas.

Que sordo el cielo á mi acento
 No escucha mi amarga queja,
 Y más se enciende y no cesa
 En mi pecho el sufrimiento;
 Y mirando al firmamento,
 Con glacial excepticismo,
 Me he preguntado á mí mismo
 Por qué calla á mi dolor,
 Y contesta á mi clamor
 El silencio del abismo.

Agobiado bajo el peso
 De recónditas angustias,
 Miré desprenderse mustias
 Las horas de mi embeleso.
 ¿Quién me dijera que un beso
 Es nuestra edad de inocencia,
 De una flor la suave esencia
 Que en el viento se evapora,
 ó de una plácida aurora
 La fugaz alboroscencia!

Ni paz ni consuelo espero
 De este mundo en los rigores,
 No tiene la tierra flores
 Ni dulce canto el jilguero;
 El matutino lucero,
 La indecisa y triste aurora
 De mi infancia ya no dora,
 Ya no brilla refulgente
 Y mi alma triste, doliente
 Es ¡ay! un sauce que llora!



LA RAZON.

LARGA noche ele horror y vituperio
 La fúlgida conciencia oscurecía,
 Y el pensamiento volador gemía
 En el más infamante cautiverio.

No más oscuridad, no más misterio,
 Dijiste llena de furor un día,
 Y el fanatismo con su chusma impía,
 Huyó espantado á su infernal imperio.

¿ Y aun reniega de ti, turba insensata ?
 ¡ Qué importa! con tu antorcha luminosa
 Penetras los arcanos de la ciencia;

La noche del error se desbarat^a,
Porque eres ¡ oh Razón esplendorosa!
Un astro del Eterno en la conciencia.



ANHELO.

HACERTE un verso quisiera
Dulce, melodioso y suave,
Que al oírlo pareciera
Alegre endecha de un ave
Que canta en la primavera.

Pero ¡ ay ! que en la pena mía,
Que me ha robado la calma,
Despiadada llena, impía,
De sombras mi fantasía
Y de lágrimas el alma;

Ya nada inspira ni encanta
Á mi alma sollozadora:

Que en mi noche sin aurora
 No soy alondra que canta,
 Soy una torcaz que llora.

Pero ¡ay! si en mi honda aflicción
 Quieres de una arpa armoniosa,
 Escuchar la vibración,
 Dame tu amor, Delia hermosa,
 Y enciende mi corazón.



A. LA MEMORIA

DEL NOBLE POETA

Juan Diego Braun,

CAISTE ^{Citad} la flor en primavera
 Al soplo arrasador del torbellino!
 Ya está muda la lira plañidera
 Que pulsabas, Juan Diego, en tu camino.

Ya de tu acento melodioso y suave
 No más escucharemos la armonía.
 Callaste ¡oh bardo! como calla el ave
 Herida al golpe de la flecha impía ,

Destino ingrato de la suerte fiera!
 Cuando el amor el porvenir colora,
 Nos sorprende en mitad (le la carrera
 El monstruo de la muerte v nos devora.

Que muera quien no sienta entre su mente
 Arder la inspiración, brillar la idea,
 Quien no ambicione coronar su frente
 Con los laureles que el ingenio crea:

Quien no tenga una musa bienhechora
 Que abraze el corazón desfallecido;
 Quien no ha pensado cuando el alma llora,
 Como las aves fabricar su nido;

Pero quien mira un porvenir de gloria
 Brillar cercano en su ansiedad secreta,
 Quien ha soñado en agrandar la Historia,
 Quien ha nacido como tú poeta;

¿Por qué permite el cielo que sucumba?
 ¿Por qué permite que en edad temprana
 Baje al abismo (le ignorada tumba
 El que nació para brillar mañana?

¡Ay! todo en confusión se precipita
 De la muerte en el piélago sombrío !
 ¿Qué es el hombre? ¿qué el mundo en que se agita!"
 ¡ Sarcófagos flotantes del vacío!

Y entre esas tempestades que nos hieren,
 Entre ese loco torbellino insano,
 Tan sólo, oh bardo, á su furor no mueren
 Las flores ¡ay! del pensamiento humano.



ENDECHAS.

(QUEJO desde adán...! el vestimien)

! La flébil nota en mi garganta apaga:
Siempre enmudecen nuestros torpes labios
Cuando está lleno el corazón de lágrimas!

Navego por un mar de tempestades,
Y allá en la oculta soledad del alma
Solloza un corazón enfermo y triste,
Sin sueños, ilusiones ni esperanzas.

Loco ignoraba en mi febril delirio
Que el alma como el mar tiene borrascas.

Que hay nub< tremebundas en la mente
Y negras tempestades en el alma.

Le „os (le ti mi corazón se muere:
Sia bañarme ea la luz de tu mirada,
Es noche eterna para mí l.l vida
Y cual las ondas de la mar, amarga.

En esta, vida tenebrosa y triste,
Es el dolor la noche de nuestra alma.
Y yo camino errante por el inundo
Envuelto en esa noche sin mañana....'

!Cuándo en la noche de los duelos míos,
Llena de tempestades y borrascas,
Fulgurará la aurora esplendorosa
En la callada soledad de mi alma?

Fieros enojos, negros desengaños
Tan sólo encuentro en mi errabunda marcha.
En el erial desierto de mi vida
Q ii in compasiva enjugará mis lágrimas?

Nadie u¡ importa quién, que en mi tormento
No brotan ya, ni mis pupilas bañan,
Porque cuando el dolor es infinito
!Ay! entonces se quedan en el alma.





**EDITORIAL DE LA
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA**